

Los orígenes del MLN-Tupamaros: entre el pragmatismo y la dificultad (1962-1968)

The origins of the MLN-Tupamaros: between pragmatism and difficulty (1962-1968)

Jerónimo Ríos Sierra*

Resumen: El siguiente trabajo aborda los orígenes de la guerrilla urbana MLN-Tupamaros, haciendo especial énfasis en la importancia que tuvieron los factores sociopolíticos y económicos internos de Uruguay y, asimismo, el particular momento que representa la Guerra Fría. Se señala cómo el MLN-T se conforma bajo importantes dificultades logísticas y operativas, inherentes a su sentido de guerrilla urbana, las cuales son resueltas con un importante sentido del pragmatismo y la adaptación a las circunstancias del momento. Metodológicamente, se recurre al Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”, presente en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La República, para analizar una veintena de documentos, la mayor parte, de elaboración propia de parte de la guerrilla, y que ilustran el argumento general. Así, se presentan los pilares ideológicos y organizativos de un grupo armado que fue fuente de inspiración de numerosos grupos armados de impronta revolucionaria en Europa y en América Latina

Palabras clave: Coordinador, guerrilla urbana, MLN-Tupamaros, Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas, Uruguay.

Abstract: The following work addresses the origins of the urban guerrilla MLN-Tupamaros. This, with special emphasis on the importance of Uruguay's internal socio-political and economic factors and, likewise, the particular moment represented by the Cold War. It is highlighted how the MLN-T is formed under important logistical and operational difficulties, inherent to its sense of urban guerrilla, which are resolved with an important sense of pragmatism and adaptation to the circumstances of the moment. Methodologically, the "David Cámpora" Armed Fight Archive, present in the Center for Uruguayan Interdisciplinary Studies (CEIU) of the Faculty of Humanities and Educational Sciences of the University of the Republic, is used to analyze more than twenty documents, the most of it, self-made by the guerrillas, and illustrating the general argument. Thus, the work presents the ideological and organizational pillars of an armed group that was a source of inspiration for numerous armed groups with a revolutionary imprint in Europe and Latin America.

Palabras clave: Coordinador, urban guerrilla, MLN-Tupamaros, Artigas' Union of Sugar Workers, Uruguay

Recibido: 17 julio 2021 **Aceptado** 1 octubre 2021

* Jerónimo Ríos Sierra es estudiante del Programa de Doctorado en Humanidades: Lenguaje y Cultura de la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid, España). E-mail: j.rios.2020@alumnos.urjc.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3574-0116>

Introducción

El siguiente trabajo tiene como objetivo general presentar la forma en la que surge la guerrilla urbana del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN-T) en Uruguay. Un grupo armado que, alejado de la praxis revolucionaria del momento, opta por desarrollar la “lucha armada” en clave estrictamente urbana, readaptando el planteamiento guevarista que reivindicaba Cuba para el conjunto de la región. Así, la pregunta de partida, y nuclear para este trabajo, sería la siguiente: ¿cómo son los primeros pasos en la conformación del MLN-T? El argumento central asume, por un lado, que el MLN-T es producto de las tensiones y contradicciones internas, de carácter económico y sociopolítico, que transcurren en Uruguay desde mediados de la década de los cincuenta; y también de las fricciones geopolíticas derivadas de la Guerra Fría, que proyectan una marcada influencia en el imaginario colectivo de buena parte del continente. Además, se intenta presentar al lector cómo esta primera etapa está claramente definida por un sentido pragmático, posibilista y adaptativo de la guerrilla, tanto de sus presupuestos ideológicos, como en su funcionamiento organizativo.

Varios trabajos de referencia han tratado de periodizar la vigencia del grupo guerrillero. Uno de los que ha gozado de mayor acogida ha sido el propuesto por Aldrighi, para quien la fase fundacional, en tanto que conspirativa y de reclutamiento, transcurriría entre 1962 y 1966 –por ser el año en el que se producen las primeras muertes al interior de los tupamaros (Carlos Flores y Mario Robaina)¹. Sin embargo, para este trabajo la etapa fundacional del MLN-T, de acuerdo con el trabajo de Yaffé², es algo más extensa, iniciando en 1962, pero extendiéndose hasta finales de 1968. El comienzo, como es prácticamente consensuado, se inscribe con la gran marcha de azucareros de Artigas, en abril de 1962, y de la que surge la estructura político-militar previa al MLN-T, conocida como el Coordinador³. El año 1968 se fija en tanto que, para ese momento, la fase de estructuración de ideas, organización y funcionamiento se encuentra plenamente definida, y la guerrilla urbana ingresa “decididamente en su etapa beligerante”⁴. Esto es, superando la preparación insurgente y las tareas de propaganda, y abogando por la materialización de en detrimento de secuestros, atentados y homicidios violentos⁵.

Además del ejercicio de síntesis y de revisión de la literatura más significativa y actualizada que se propone en estas líneas, un valor agregado es su intento por sistematizar una de las etapas de esta guerrilla menos estudiadas, enriquecido por una veintena de documentos procedentes del Archivo de Lucha Armada “David Càmpera”, ubicado en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La República, en Montevideo, y consultado en junio y octubre de 2021. Buena parte de los archivos que aquí se referencian ilustran el mencionado sentido pragmático y posibilista que caracteriza al MLN-T durante su fase inicial, a lo que se añade un acentuado carácter adaptativo para con unas condiciones tan extraordinarias como inusuales, producto de su impronta urbana.

¹ Para Clara Aldrighi, la segunda fase se extendería hasta octubre de 1969 y es caracterizada porque el MLN-T tiene que enfrentar una profunda represión policial. La tercera fase, que comenzaría con la famosa toma de Pando, llegaría hasta abril de 1972, siendo la etapa más ofensiva de la guerrilla. Finalmente, su última fase iría desde el ataque al Escuadrón de la Muerte, en abril de 1972, hasta su práctica desarticulación en 1973. Aldrighi, Clara, *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo, Trilce, 2016, p. 110.

² Yaffé, Jaime, *Izquierda y democracia en Uruguay, 1959-1973. Un estudio sobre lealtad democrática en tiempos de la Guerra Fría latinoamericana*, Montevideo, Universidad de La República, 2016.

³ Duffau, Nicolás, “El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay”, *Colección Estudiantes*, 30. Montevideo: Universidad de La República.

⁴ Yaffé, op.cit., 85.

⁵ Yaffé, op.cit., 251.

La estructura del trabajo comprende cinco partes. Comienza con una contextualización previa de la situación sociopolítica existente en Uruguay durante la década de los cincuenta y principios de los sesenta. Esto permite entender la aparición de la semilla embrionaria tupamara, conocida como el Coordinador y vigente, mayormente, entre 1963 y 1965. Después, el artículo se centra en la aparición formal del MLN-T⁶ y los rasgos específicos de su composición inicial y sus primigenias líneas de acción. Posteriormente, y tras enfatizar en las profundas debilidades organizativas, se analiza específicamente el año 1967, en tanto que supone un punto de inflexión en el devenir guerrillero, al madurarse muchos de los principios que regirán desde entonces su sentido revolucionario. El trabajo finaliza en 1968. Un año convulso, con gran agitación estudiantil y sindical, y que formalmente pone fin a una fase inicial que, desde entonces, estará precedida por una intensificación de la violencia política.

Revisión de la literatura más destacada

La ingente bibliografía centrada en el estudio del MLN-T ofrece una gran variedad de perspectivas, enfoques y disciplinas. Sin embargo, la mayor parte de las obras está centrada en el período de mayor activismo violento del MLN-T, el cual transcurre entre 1969 y 1973. Así, los primeros años de vida del MLN-T, y antes del Coordinador, apenas son abordados, tanto por la falta de documentación primaria⁷, como por la ausencia de obras de referencia⁸. En muchos casos se entiende que la aparición del MLN-T es resultado de la paulatina erosión del sistema político y económico⁹, aunque en estas páginas más bien se entiende que su aparición es resultado de un proceso anterior, y que imbrica elementos provenientes de la situación geopolítica internacional con otros estrictamente desarrollados al interior del país.

Varios trabajos comparten esta hipótesis. Por ejemplo, Solari conecta la aparición de las expresiones de violencia con la incapacidad institucional de resolver las demandas políticas y los conflictos sociales producidos por una profunda divergencia entre la estructura económica y la social¹⁰. Rama, por su parte, enfatiza en la incapacidad partidista tradicional¹¹, toda vez que Real de Azúa¹² destaca la importancia de las nuevas identidades políticas y demandas que provienen de la sociedad uruguaya del momento. Estos planteamientos conectarían con la explicación sobre la violencia que propone Costa Bonino¹³, para quien resultan fundamentales las percepciones de la ciudadanía sobre corrupción, desafección y frustración que ofrece el sistema político desde mediados de los cincuenta.

⁶ En sentido estricto, MLN-T son siglas que aparecen en diciembre de 1966. Hasta entonces, durante todo ese año, la denominación común fue la de Tupamaros.

⁷ Marchesi, Aldo y Yaffé, Jaime, “La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 19:1, 2013, 102.

⁸ Duffau, op. cit., 58; Fernández Huidobro, Eleuterio, *Historia de los Tupamaros*, tomo 1, Montevideo, TAE, 1986; Gambetta, Emiliano y Luongo, Carolina, *El Coordinador y la primera etapa de la organización Tupamaros. Un análisis a partir de la prensa (1963-1967)*. Montevideo, Universidad de La República, 2019, 9; Marius, Jorge, *Palabra de Amodio. La otra historia de los tupamaros*, Montevideo, Zonalibro, 2015; Rey Tristán, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, CSIC-Universidad de Sevilla, 2005.

⁹ Rico, Álvaro, *Del liberalismo democrático al liberalismo conservador: el discurso ideológico desde el estado en la emergencia del 68*, Montevideo, Ediciones de La Banda Oriental, 1989; Rico, Álvaro, “Del Estado de Derecho al Estado Policía: Uruguay 1967-1973”, en Carlos Demasi *et al*, *Estado de Derecho y Estado de Excepción: Alemania y Uruguay: las décadas violentas*, Montevideo, Trilce, 1999, 63.

¹⁰ Solari, Aldo, *Estudios sobre la sociedad uruguaya*, Montevideo, Arca, 1964

¹¹ Rama, Germán, *La democracia en Uruguay*, Montevideo, Arca, 1987

¹² Real de Azúa, Carlos, *Partidos, política y poder en el Uruguay (1971 – Coyuntura y pronóstico)*. Montevideo: Universidad de La República, 1988.

¹³ Costa Bonino, Luis, *La crisis del sistema político uruguayo. Partidos políticos y democracia hasta 1973*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1995

Otras miradas sobre el fenómeno de la violencia provienen de los análisis de las distintas formas de acción colectiva, politización y problematización de unas demandas sociales en proceso profundo de transformación. Tanto Aldrighi¹⁴ como Rey Tristán¹⁵ centran su atención en actores sociales no partidistas, encontrando anclajes y elementos a considerar en la deriva violenta del MLN-T, y también de otros actores. Por su parte, Varela¹⁶ indaga en los elementos que sitúan en la centralidad de la movilización violenta al sector juvenil montevideano, mientras que Arocena¹⁷ complementa lo anterior analizando la privación de derechos y libertades que motiva una respuesta de conflictividad violenta.

Sin desatender muchos de los aspectos aquí recogidos, hay trabajos focalizados en el andamiaje ideológico que produce la Guerra Fría. Aportaciones como las de Gatto¹⁸ o Lessa¹⁹, se complementan con otras contribuciones más centradas en cómo las relaciones internacionales y la situación geopolítica terminan incidiendo en el imaginario colectivo más rupturista con el sistema, de acuerdo con lo que proponen Bruno²⁰ o Bucheli²¹, entre otros.

En cualquier caso, los trabajos sobre el MLN-T, como se verá en este trabajo, tienden a centrarse, generalmente, en su etapa de mayor activismo armado o, en su defecto, a partir de su derrota y posterior reconversión como partido político, una vez retronada la democracia. No obstante, y en relación con los orígenes, un lugar de referencia lo ocupa el trabajo de Duffau, revelador respecto de los aspectos que explican la aparición del Coordinador, entre 1962 y 1963, así como sus vínculos con el PSU y la UTAA. También, sobre este mismo periodo fundacional, ha de mencionarse las historias de vida ya citadas de Fernández Huidobro²² o Amodio²³, en muchos aspectos, profundamente discrepantes entre sí. Empero, son muy escasas las fuentes primarias sobre este período, dada la ausencia de documentación escrita, además de una exigua literatura²⁴.

Finalmente, algunos de los trabajos sobre el MLN-T más destacados en los últimos años se han seguido centrando en el fin de la violencia tupamara²⁵ y su transformación partidista²⁶, si bien ha habido aportaciones con elementos novedosos, por ejemplo, sobre los aspectos organizativos de la guerrilla, especialmente, entre 1969 y 1970²⁷. Asimismo, hay líneas de investigación igualmente originales, que han

¹⁴ Aldrighi, op. cit., 20

¹⁵ Rey Tristán, op. cit., 17

¹⁶ Varela, Gonzalo, De la República liberal al Estado militar. Uruguay 1968-1973, Montevideo, Nuevo Mundo, 1988.

¹⁷ Arocena, Felipe, “Violencia política en el Uruguay de los 60. El caso de los tupamaros”, Documento de Trabajo 148/89, Montevideo, CIESU, 1989

¹⁸ Gatto, Herbert, El cielo por asalto: el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972), Montevideo, Taurus, 2004

¹⁹ Lessa, Alfonso, La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX, Montevideo, Fin de Siglo, 2003.

²⁰ Bruno, Mauricio, “Algunas operaciones de las *bandas fascistas* y de su conexión política”, Cuadernos de la historia reciente. Uruguay 1968-1985, 5, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008.

²¹ Bucheli, Gabriel, “Rastreando los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”, Cuadernos de la Historia Reciente. Uruguay 1968-1985, 4, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008.

²² Marius, op. cit., 11

²³ Fernández Huidobro, op. cit., 17

²⁴ Marchesi, Aldo, ¿Cómo hacer la guerrilla sin la Sierra Maestra? Debates en torno a la guerrilla urbana. Montevideo (1964-1968), XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

²⁵ Waldman, Peter, “How terrorism ceases: The tupamaros in Uruguay”, *Studies in Conflict and Terrorism*, 34:9, 2011, 717-731.

²⁶ Garcé, Adolfo, “Ideologías políticas y adaptación partidaria: El caso del MLN-tupamaros (1985-2009)”, *Revista de Ciencia Política*, 31:1, 2011, 117-137.

²⁷ Brum, Pablo, “Revisiting Urban Guerrillas: Armed Propaganda and the Insurgency of Uruguay's MLN-Tupamaros, 1969-70”, *Studies in Conflict and Terrorism*, 37:5, 2014, 387-404.

de reseñarse, como el papel de la mujer al interior del MLN-T²⁸ o el sentido de las relaciones exteriores, apenas exploradas, con otros grupos armados²⁹.

Situación sociopolítica y económica previa a la aparición del MLNT

Desde finales del siglo XIX, Uruguay se había conformado como uno de los escenarios políticos y económicos más estables de todo el hemisferio occidental, gracias a que, desde 1890, se introducen nuevos debates en torno a la legitimidad política, la ampliación de la ciudadanía o la necesidad de nuevos actores políticos³⁰. Es cierto que hubo algunos procesos autoritarios, como los dirigidos por Gabriel Terra (1933) o Alfredo Baldomir³¹ (1942), pero aun así, y tras ello, Uruguay terminó por erigirse como una de las democracias más estables del continente.

En el primer tercio del siglo XX se asienta una notable cultura democrática, gracias a su arquitectura institucional y a la continua negociación política entre el Partido Nacional y el Partido Colorado³². El *batllismo* había operado como agente impulsor de numerosos cambios en las relaciones del Estado y la economía, transformando el proceso de industrialización y las políticas agropecuarias y fiscales del país. A diferencia de otros países de la región³³, el poder civil se consolidó sobre el poder militar y se desarrolló una importante burocracia estatal que constituyó las bases de un Estado de Bienestar sin parangón en Latinoamérica. Se optó por una estrategia de estatización y nacionalización de servicios públicos y algunos sectores estratégicos, y que se añadían al dominio industrial, comercial y financiero de un Estado³⁴ capaz de satisfacer mínimos dignos de salud, educación, vialidad y vivienda.

Aunque la economía uruguaya había entrado en crisis antes de que se produjese el *crack* de 1929, en buena parte, por las dificultades de inscripción en la situación económica de posguerra, el país terminó exhibiendo una notable capacidad de readaptación, sufriendo un impacto menor que el acontecido en el resto del continente³⁵. La alta capacidad exportadora, puesta de manifiesto desde 1935, sumada a la devaluación del peso, el control a la comercialización de moneda de extranjera, la limitación de las importaciones, el fomento de la actividad agropecuaria o la amortización transitoria de deuda externa e interna terminaron siendo factores que permitieron la superación de la crisis.

Una vez superado el proceso de convulsión política entre la llegada del *terrorismo* y la *dictablanda* de Baldomir, es que retornan la estabilidad política y la normalidad democrática y, con ellas, a un ciclo

²⁸ Vidaurrázaga, Tamara, “Somos iguales detrás de una 45? La participación femenina en el MLN-T uruguayo”, *Athenea Digital*, 19:3, 2019. González-Vaillant, Gabriela, “The tupamaros: Re-gendering an ungendered guerilla movement”, *Norma. International Journal for Masculinity Studies*, 10:3, 2015, 295-311.

²⁹ Azcona, José M. y Re, Matteo, “Elementos identitarios de la violencia política internacional: Análisis comparado de los tupamaros y de las Brigadas Rojas (1963-1980)”, *Estudios Ibero-Americanos*, 38:2, 2012, 384-402; Azcona, José, M. y Re, Matteo, “Meccanismi di radicalizzazione politica all'interno dei tupamaros uruguaiani e dei montoneros argentini: Contatti, influenze e guerriglia urbana”, *Nuova Rivista Storica*, 98:1, 2014, 225-265

³⁰ Caetano, Gerardo y Rilla, José, *Historia Contemporánea del Uruguay. De la colonia al siglo XXI*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2004, 140.

³¹ Oddone, Juan, *Uruguay en los años 30* Montevideo, Montevideo, CID-FCU, 1989. Frega, Ana; Maronna, Mónica y Trochón, Ivette, *Baldomir y la restauración democrática*, Montevideo, EBO, 1987.

³² Panizza, Francisco, *Uruguay: batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*, Montevideo, EBO, 1990, 124.

³³ Chasquetti, Daniel y Buquet, Daniel, “La democracia en Uruguay: una partidocracia de consenso”. *Política*, 42, 2004, 221-247.

³⁴ Caetano y Rilla, op. cit., 148

³⁵ Las importaciones uruguayas cayeron en un 50% en 1933 en relación con 1930 y se redujeron de manera notable las importaciones de bienes de capital y de combustible. Tras el golpe de 1933, mientras que en 1928 el peso uruguayo tenía paridad legal respecto a la libra y el dólar, en 1933 ésta era de 1 a 7,24 y 1 a 2,11, respectivamente. Caetano y Rilla, op. cit., 211.

expansivo de la economía. Sólo entre 1945 y 1955 la economía uruguaya creció un 8%³⁶ y el PIB per cápita se incrementó en un 3.4%³⁷. Indudablemente, a ello contribuyó el aumento de las demandas sobre la industria uruguaya y la consecuente acumulación de reservas y la consolidación de un proceso de industrialización acelerada, tan extraordinario como frágil, bajo el gobierno de Juan J. Amézcaga³⁸. Sólo de este modo, hacia 1950, es que termina por forjarse el mito de concebir a Uruguay como la Suiza latinoamericana³⁹.

A pesar de lo anterior, es en la segunda mitad de los años cincuenta que esta situación idílica comienza a cambiar, producto de una nueva y emergente crisis económica que polariza política y socialmente al país, coincidiendo con el regreso al gobierno de Luis Batlle -al frente del segundo colegiado, entre 1955 y 1959. Aparecen los primeros impulsos por involucrar a las Fuerzas Armadas en el orden político, toda vez que emergen los primeros anhelos por emular el giro revolucionario sucedido en Cuba, en 1959⁴⁰, coincidente con un momento de profunda renovación en los métodos de protesta⁴¹. Caen los precios, se produce una importante pérdida de productividad y la inflación se acentúa. Proliferan las manifestaciones, huelgas, paros masivos y ocupaciones de edificios, aparte de no pocas acciones financieras de impronta especulativa. A diferencia del pasado, los ajustes del gobierno fueron tan erráticos como tardíos, sumados a una situación de aislamiento político del gobierno y coincidente con una agudización al interior de *batllistas* y *colorados*, además de una reunificación nacionalista y una profunda agitación en el movimiento estudiantil⁴².

Dadas las circunstancias, las elecciones de 1958 llegaban para ser un punto de inflexión. El Partido Colorado fue derrotado tras casi un siglo en el poder y el Partido Nacional (con hegemonía interna del *herrerismo*) obtuvo una ventaja electoral de más de 120.000 votos, así como una victoria en 18 de los 19 departamentos del país⁴³. En cualquier caso, un año después, en 1959, el Fondo Monetario Internacional (FMI), habida cuenta de las dificultades económicas que atravesaba Uruguay, “ordenó” poner fin a su política proteccionista e industrializadora. Además, en diciembre de ese año, se aprobó una profunda reforma cambiaria y monetaria y se liberalizó el mercado, recurriendo a una única tasa de cambio y una limitación en la disposición de efectivo. El peso uruguayo se devaluó profundamente y se puso fin a los subsidios de la industria bajo un contexto en el que el PIB per cápita se redujo en un 1.5% entre 1955 y 1960⁴⁴.

A pesar de todo, los precios de las exportaciones siguieron cayendo, afectando muy negativamente a la balanza comercial y de pagos, y las importaciones aumentaron en más de un 40%⁴⁵. El desempleo aumentó, continuó la especulación económica y la reactivación nunca llegó. Para el año 1961 todos los indicadores arrojaban peores resultados que antes de proceder con las medidas de ajuste solicitadas por el

³⁶ Markarian, Vania, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

³⁷ Finch, Henry, *A political economy of Uruguay since 1870*, Londres, MacMillan Press, 1981, 220

³⁸ Caetano, Gerardo, *Historia mínima de Uruguay*, Ciudad de México, El colegio de México, 2019, 117.

³⁹ Yaffé, Jaime, “El proceso económico”, Uruguay. En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia, 1930-2010, Montevideo, Planeta, 2015, 169.

⁴⁰ Algunos como Rey Tristán entienden que “el impacto que en el Uruguay produjo la revolución cubana hay que entenderlo a partir del sustrato ideológico y organizativo propicio que para ello se había desarrollado en los años inmediatamente anteriores en la izquierda”, Rey Tristán, op. cit., 81.

⁴¹ Marchesi, op. cit., 1

⁴² Caetano y Rilla, op. cit., 277

⁴³ De acuerdo con la Constitución, el Consejo Nacional de Gobierno, entre 1959 y 1962 quedó conformado por tres consejeros herreristas, tres consejeros ruralistas y tres de la minoría colorada.

⁴⁴ Finch, op. cit, 223

⁴⁵ Markarian, op. cit., 17.

FMI⁴⁶. Lo anterior, en buena parte, porque el Estado nunca estuvo en la capacidad de poder abandonar sus áreas de intervención al ritmo previsto, y tampoco los agentes económicos respondieron de forma efectiva a la transferencia de liderazgo social y económico que ofrecía el gobierno.

En la arena política, los datos no eran más esperanzadores. A nivel internacional, el panorama era especialmente convulso, como dan cuenta la crisis de los misiles en Cuba y su posterior expulsión de la Organización de Estados Americanos (OEA), en 1962, o la creación de la Alianza para el Progreso. Igualmente, a nivel interno la crispación era notable. El 1 de junio de 1962 se celebraron en Montevideo actos conmemorativos a Adolf Eichmann. A los pocos días se colocaron bombas en la editorial Pueblos Unidos, vinculada al Partido Comunista de Uruguay (PCU) y también en la embajada de la Unión Soviética. El periódico *Acción*, que era propiedad de Jorge Batlle, llegó a acusar de tales incidentes al Movimiento Estudiantil de Defensa de la Libertad, a la Asociación para la Lucha Ejecutiva y Repudio de los Totalitarismos de América (ALERTA) y a otras organizaciones filo-nazis que en esos momentos empezaban a ganar notoriedad. El 5 de julio se agredió a la estudiante paraguaya Soledad Barret⁴⁷, marcándola una esvástica en la piel, y nueve días después se atacó con una hoz y un martillo al estudiante de arquitectura Elbio Yamandú Ferrer Villanueva⁴⁸. Por si fuera poco, en esos mismos días se asesinaba a un militante del sindicato textil, se atacaba la Universidad de La República (UDELAR) y se profanaron varias tumbas de un cementerio judío⁴⁹. Este momento convulso convivía, además, con el hecho de que, desde 1960, ciertos sectores del Partido Nacional y del Partido Colorado habían emprendido una campaña anticomunista, al entender que lo sucedido en Cuba era una amenaza para el orden uruguayo e, incluso, llegaron a proponer, infructuosamente, la ilegalización del PCU, la reglamentación de la actividad sindical o la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba y la Unión Soviética⁵⁰.

Así, las siguientes elecciones de 1962 llegaban en un contexto marcado por la hostilidad y la inestabilidad. Se registraba por aquel entonces una gran polarización política, insólita, entre los dos principales partidos nacionales. También iba a ser la primera ocasión en la que la izquierda uruguaya consiguiese tejer ciertas alianzas políticas, aunque en un plano marginal⁵¹. Volvió a triunfar el Partido Nacional, pero con un margen mucho menor, inferior a los 25.000 votos, y al interior de la relación de fuerzas dentro del lema también hubo notables cambios, dada la victoria de la Unión Blanca Democrática en detrimento de la fracción herrerista-ruralista⁵².

⁴⁶ Cancela, Walter y Melgar, Alicia, *El desarrollo frustrado: 30 años de economía uruguaya, 1955-1985*, Montevideo, CLAEH-EBO, 1985.

⁴⁷ Antes, en 1961, con motivo de la visita del Che Guevara a la Universidad de La República, había sido asesinado el profesor de Historia, Arbelio Ramírez. Martínez-Ruesta, Manuel, “El MLN-Tupamaros y las acciones de secuestro. Los signos tras los actos”, *E-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* 17:67, 2019, 44-61.

⁴⁸ *El Bien Público*, en su ejemplar del 15 de junio de 1962, en la página 4, reconoce lo siguiente: “Le vendaron los ojos y le golpearon en la cabeza produciéndole una herida cortante en el cuero cabelludo y dejándole en estado de semi inconsciencia. Posteriormente, al llegar al Prado fue sacado del vehículo a la fuerza y una vez sujeto le tatuaron burdamente en el muslo de la pierna izquierda una hoz y un martillo, instándole a gritar por Cuba”.

⁴⁹ Zabalza, Jorge, *La experiencia tupamara. Pensando en futuras insurgencias*, Montevideo, 2016, 56.

⁵⁰ Marchesi, op. cit., 7

⁵¹ Buquet, Daniel, “La elección uruguaya después de la reforma de 1997: los cambios que aseguraron la continuidad”, *Perfiles Latinoamericanos* 16, 2000, 127-147. Nahum, Benjamín *et al.*, *El fin del Uruguay liberal, 1959-1973*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1887, 23

⁵² Caetano, op. cit., 125. La Unión Popular, formada de la alianza entre Enrique Erro y el Partido Socialista Uruguayo (PSU) obtuvo un 2.31% de los escrutinios. Asimismo, el Frente Izquierda de Liberación (FIDEL), en el que se hallaba el PCU y el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), consiguió un 3.49% sobre el total de votos.

La semilla embrionaria del MLN-T: la UTAA y el Coordinador

Uno de los fundamentos ineludibles para entender la aparición del MLN-T bajo el contexto descrito fue la creación previa de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), liderada por un estudiante de Derecho llamado Raúl Sendic, quien, desde 1961, había participado en importantes huelgas y ocupaciones en aras de reivindicar la tierra para los trabajadores y mejorar las condiciones laborales y económicas del sector azucarero.⁵³ Sendic, que será un nombre de referencia para el posterior MLN-T, ya en los años cincuenta reclamaba la necesidad de un proceso revolucionario que transitase del campo a la ciudad⁵⁴. De este modo, verbalizaba la necesidad de “organizar los islotes del proletariado rural” del centro y del norte del país, involucrando al sector arrocero de Treinta y Tres y al de la remolacha y la caña de azúcar de Salto, Paysandú y Artigas⁵⁵.

El contexto social y político del momento, como se ha puesto de manifiesto, acumulaba importantes contradicciones. Bajo una marcada influencia del modelo *cepalino*, la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico⁵⁶ (CIDE) propuso las bases de un plan de desarrollo por un período de diez años, desde el cual se planteaban importantes reformas estructurales bajo el reclamo de una participación económica del Estado, alejada de los planteamientos más liberalizadores. Un punto de inflexión que, en cualquier caso, y como señalan, entre otros, Adolfo Garcé⁵⁷, en realidad nunca terminó por materializarse. De acuerdo con Rama⁵⁸, a ello debía sumarse una crisis del anhelo de la hiperintegración social, el cual había alzaprimado las instituciones y valores sociales en aras de un modelo netamente garantista y de consenso. Sin embargo, el estancamiento productivo que acontece en los sesenta “volvía cada vez más dramática la lucha por el excedente económico, lo que al mismo tiempo ampliaba el espacio para las políticas de presión”⁵⁹. Por si fuera poco, la *corporativización* de la política uruguaya⁶⁰ y el endurecimiento de la acción estatal en los conflictos sociales terminaba por limitar el desarrollo, impactando muy negativamente en la arquitectura democrática uruguaya⁶¹.

Bajo estas condiciones, entre 1961 y 1962 tuvieron lugar importantes marchas de la UTAA sobre la capital uruguaya. En ellas se reclamaba, entre otras cuestiones, la jornada laboral de ocho horas o la expropiación de grandes latifundios que se hallaban en régimen de sub-explotación (como los dominios de Silvia y Rosas o Palma de Miranda). Todo, bajo una realidad de ausencia de derechos laborales y maltrato hacia los líderes sindicales agrarios, lo cual era desconocida en Montevideo. De tales movilizaciones, y en especial, de la de abril de 1962, tuvo lugar el encuentro entre quienes, con diferentes militancias de izquierda, conformarían el primer grupo revolucionario activo en la capital, conocido como el Coordinador. Del lado de la UTAA⁶² habría igualmente nombres que quedarían vinculados a la esencia del

⁵³ Merenson, Silvia, “(Des)marcaciones (trans)nacionales: El proceso de movilización y radicalización política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (1961-1972)”, *Contemporánea*. 1:1, 2010, 125-132.

⁵⁴ Blixen, Samuel, *Sendic. Las vidas de un tupamaro*, Barcelona, Virus, 2005.

⁵⁵ González Sierra, Yamandú, *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales*, Montevideo, Friedrich Ebert, 1994.

⁵⁶ La CIDE fue creada en enero de 1960 para que desde el Estado se formularan planes orgánicos de desarrollo económico, aunque, de acuerdo con Garcé, su alcance terminó siendo tan limitado como fallido.

⁵⁷ Garcé, Adolfo, *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973)*. Revisando el fracaso de la CIDE, Montevideo, Trilce, 2002, 48.

⁵⁸ Rama, op. cit., 158.

⁵⁹ Caetano y Rilla, op. cit., 289

⁶⁰ Lanzaro, Jorge, *Sindicatos y sistema político. Relaciones corporativas en el Uruguay (1940-1985)*, Montevideo, FCU, 1986.

⁶¹ Alonso, Rosa y Demasi, Carlos, *Uruguay, 1958-1969*, Montevideo, EBO, 1986, 148.

⁶² Esta movilización fue ampliamente criticada por sectores como la Confederación Sindical del Uruguay. Hasta el punto de que, en el 5 de mayo de 1962, sindicalistas de la UTAA llegan a incendiar su sede, creándose unos altercados de cobran la vida de la transeúnte

MLN-T apenas unos pocos años después, tal y como era el caso, entre otros, de Raúl Sendic, Julio Vique, Nelson Santana, Ataliva Castillo, Walter Cholo González o Colacho Estévez⁶³.

Este acontecimiento supuso que en abril de 1962 cerca de 300 zafreros de la UTAA acampasen a orillas del arroyo de Itacumbú. Mientras la patronal se negaba a reconocer derechos, los azucareros mantuvieron el conflicto durante 60 días, dándose momentos de especial violencia y tensión que llegaron a provocar incluso la presencia continuada de militares. Aunque tales movilizaciones consiguieron sólo una parte de los reclamos, lo más importante reposaba en la sensación de haber conquistado derechos a través de la movilización social. Esto es, se legitimaba la acción directa como instrumento desde el que preservar derechos laborales en oposición a un ordenamiento jurídico y una Constitución que se entendían alejados de las necesidades ciudadanas. Es así como ganaba enteros una idea de autodefensa organizativa en favor de los colectivos vulnerables que terminó siendo interiorizada por el Coordinador, como reconoce el antiguo dirigente tupamaro, Jorge Zabalza, al señalar que, tras las marchas de 1962, “el espacio multiforme de la autodefensa ya era un movimiento revolucionario identificado como el Coordinador⁶⁴”. Otros, como el fundador tupamaro, Julio Marenales, señalarían que “(La creación del Coordinador) expresó el apoyo a los trabajadores de la caña de azúcar y a sus reivindicaciones, a la organización de sus marchas a Montevideo y a los planes de ocupación de tierras⁶⁵”. Igualmente, algunos de los elementos más ilustrativos en favor de la autodefensa armada quedaron recogidos en un controvertido artículo titulado *¿Un revólver o la Constitución?*, aparecido en el diario *El Sol*, el 22 de marzo de 1963, con la autoría de Raúl Sendic:

Hoy día nos podría dar más garantías individuales un revólver bien cargado que toda la Constitución de la República y las leyes que consagran derechos, juntos. Esto debemos entenderlo todos, antes que sea tarde. Que nadie se crea que porque no lo tocaron esta vez, siempre los van a respetar. Ahora bien, ¿hasta cuándo soportaremos? ¿No habrá llegado la hora de devolver los golpes, de escarmentar a los aprendices de fascistas antes de que se reciban de fascistas?⁶⁶

Fruto del encuentro de la UTAA y del PSU, al que igualmente pertenecía Sendic, pero también de otros movimientos como el MRO, el Movimiento de Apoyo Campesino (MAC), liderado por futuro destacado tupamaro Fernández Huidobro, integrantes del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) o la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) es que surge el Coordinador⁶⁷. Se trata de un punto de encuentro para una amalgama de anarquistas, maoístas, marxistas-leninistas y trotskistas que compartían la idea de que el sistema democrático uruguayo era un sistema político cerrado bajo un bipartidismo hermético de Partido Colorado y Partido Nacional, y con escasas y obsoletas posibilidades para el PCU⁶⁸.

Dora López. Véase: Blixen, Samuel, Sendic, Montevideo, Trilce, 2000, p. 67. Un exhaustivo análisis de los integrantes del Coordinador se encuentra en Rey Tristán, op. cit., 438.

⁶³ Labrousse, Alain, Una historia de los tupamaros. De Sendic a Mujica, Montevideo, Fin de Siglo, 2009.

⁶⁴ Zabalza, op.cit., 64.

⁶⁵ Cardozo, Marina, “Memorias del Movimiento Coordinador de apoyo a “los Peludos”: algunas fechas significativas en la “formación” del MLN-Tupamaros”, en Bohoslavsky, Ernesto *et al.* Problemas de historia reciente del Cono Sur (volumen 2), Buenos Aires, UNGS, 2010, 159.

⁶⁶ Sendic, Raúl. “¿Un revólver o la Constitución?”. *El Sol*, 22 de marzo de 1963. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cápura”.

⁶⁷ Según Brum, al menos diez personas se encuentran en la formación inicial del Coordinador. Véase: Brum, Pablo, Patria para nadie: La historia no contada de los tupamaros en Uruguay, Barcelona, Península, 2016.

⁶⁸ Como explica Adolfo Garcé, el PCU difería en la esencia del sentido revolucionario con el MLN-T. Tanto porque es renuente, por un lado, a seguir el ejemplo cubano, y sobre todo, porque el problema no es el uso de la guerrilla *per se*, sino el desatender tanto el momento como el estado de ánimo de las masas. Garcé, Adolfo, La política de la fe. Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU, Montevideo, Fin de Siglo, 2012, 72.

El malestar con la situación política y económica existente obligaba a la necesidad de emular una experiencia revolucionaria como la acontecida en Cuba, aun cuando, igualmente, hay quienes suman a esto la necesidad de disponer de una herramienta de autodefensa del movimiento sindical y de la izquierda legal, por ser maltratados por la institucionalidad política y policial⁶⁹

Para el año 1963 el Coordinador disponía de una precaria e incipiente estructura, marcada por dos rasgos distintivos iniciales. El primero demandaba una necesidad por profundizar en las discusiones teóricas con respecto a la puesta en común de principios, tácticas y estrategias revolucionarias a llevar a cabo. Discusiones que transcurrirían durante interminables sesiones en una vieja casa del barrio montevideano de La Teja. El segundo, desde un punto de vista práctico, exigía que el Coordinador mantuviese un cierto nivel de activismo, en tanto que toda entrada formal, además de aprobarse por unanimidad, debía acompañarse de al menos una primera acción armada (de baja intensidad)⁷⁰.

Uno de los pocos puntos en común de las historias de vida existentes, centradas en la etapa del Coordinador, coinciden precisamente en que el MLN-T, y antes el Coordinador, no se entienden sin el encuentro de la UTAA con el PSU, y el rol catalizador de Sendic⁷¹ y su especial sintonía con Fernández Huidobro⁷². De hecho, de su encuentro nace un viaje en motocicleta hasta Nueva Helvecia en el que ambos adquieren compromisos inmediatos por hacer converger sus aspiraciones de transformación social por la vía revolucionaria. Así, se diseña una operación para robar armas en el Club de Tiro Suizo de Nueva Helvecia, cuyo botín debía ir a parar, en buena parte, a la UTAA, dado el pacto suscrito por que el sindicato debía proseguir con la ocupación de tierras⁷³. De hecho, éste debía ser el bautismo de fuego para el Coordinador. Una primera acción armada cometida el 31 de julio de 1963⁷⁴, y que el mismo Fernández Huidobro llegó a definir como un “un hurto propio de un ladrón de gallinas⁷⁵”, dada la desorganización con la que se produjo el operativo.

El objetivo, como se decía, era robar un contingente de armas en el mencionado Club de Tiro, para lo cual se servía de un operativo de diez hombres que, organizados en dos grupos, debía repartirse el alijo de armamento, tanto para el Coordinador como mayormente para la UTAA. Una vez celebrado el robo⁷⁶, el grupo que se dirigía hacia Artigas, y en el que se encontraba Sendic, tuvo un accidente de tráfico. Las armas terminaron dispersas por la carretera y tuvieron que escapar a pie. Casi toda la estructura acabó detenida, y los que no, a los pocos días se entregaron a las autoridades policiales. Todos, a excepción de Raúl Sendic, que optó por la clandestinidad, desoyendo los ofrecimientos del PSU⁷⁷ y de algunos compañeros de militancia que entendían que su situación de prófugo no hacía si no alimentar la intensificación policial⁷⁸⁷⁹.

⁶⁹ Marchesi, op. cit., 10.

⁷⁰ Fernández Huidobro, op. cit., 5

⁷¹ Tan importante era Sendic para la UTAA que en las marchas de 1964 se terminó popularizando la proclama: Por la Tierra y con Sendic

⁷² Gambetta y Luongo, op. cit., 19-23.

⁷³ Sasso, op. cit., 125,

⁷⁴ Hay quienes, como Díaz Pujado, no dudan en considerar, de manera algo simplista, que ese día es cuando, en realidad, surge el MLN-T. Díaz Pujado, Julio, El ascenso de los extremos. Parlamento, militares y guerrilla en la crisis de 1973, Montevideo, Linardi y Risso, 2009, 40.

⁷⁵ Véase: History Channel. *Tupamaros. La fuga de Punta Carretas*. 2009: www.youtube.com/watch?v=WeQfEDMjvSU&t=794s (16'26")

⁷⁶ En realidad, la mayoría de las armas carecía de cerrojo, por lo que eran inservibles. Inicialmente, el alijo era de 30 armas y 4.000 municiones.

⁷⁷ El PSU le ofreció ir en las listas electorales para que obtuviese escaño y poder disfrutar de inmunidad legal

⁷⁸ Se producirían otros actos de adquisición de material armado, como el robo de once fusiles máuser en el depósito de la aduana de Bella Unión (1/1/64). El Día, al día siguiente, en su página 15, recogía de este modo la noticia: “Clima de nerviosidad y tensa expectativa creó en esta ciudad la noticia que, mediante la rotura de un candado, habían sido robados de la receptoría aduanera los 11

A partir de este acontecimiento el Coordinador se va fortaleciendo, muy paulatinamente, y llegan a él nombres que poco después serán parte nuclear del MLN-T, como es el caso de Jorge Manera, Héctor Amodio, Julio Marenales o Efraín Martínez Platero⁸⁰. Más allá del fiasco que supuso el operativo en sí, el robo de armas sirvió para formalizar el Coordinador⁸¹ y proyectar una imagen de referencia en torno a la figura de Sendic. De esta manera lo entiende un reconocido tupamaro como fue Jorge Zabalza, quien considera que la opción de Sendic por la clandestinidad⁸² no debía entenderse como

[U]n simple acto de rebeldía individual; por el contrario, el gesto de Raúl transmitía su confianza en la capacidad de lucha y las reservas de dignidad del pueblo trabajador, apostaba a la esperada reacción popular. Por añadidura, su actitud fue fundamental para consolidar los lazos de solidaridad y la identidad política de quienes ya integraban el embrión del movimiento tupamaro. En 1963 la suerte ya estaba echada⁸³

El año 1963 dejaría consigo una segunda acción destacada del Coordinador, cuando en las fiestas navideñas, un grupo de integrantes armado con cuchillos encarga una entrega de comida en un domicilio inexistente de una barriada pobre montevideana. Una vez que llegó el pedido, el camión terminó asaltado a plena luz y la comida fue repartida entre los vecinos presentes. Este sería un acto de propaganda y simpatía muy común en la etapa fundacional del MLN-T, y que, en cierta manera, configuraba una suerte de “épica tupamara⁸⁴⁸⁵” en favor de los eslabones más débiles del capitalismo –sin que ello supusiese enarbolar una revolución *in extenso*⁸⁶. Aunque para algunos trabajos como el de Brum⁸⁷ este tipo de acontecimiento evidencia una impronta más ofensiva que defensiva, lo que queda patente desde su comienzo es el esencialismo urbano de un Coordinador que necesita emular otras lógicas revolucionarias, pero adaptadas a una realidad totalmente diferente. Además, durante estos comienzos, aun cuando la influencia del modelo cubano es evidente, la esencia urbana se va construyendo a sí misma, de manera paulatina, sin crónicas, estatutos o programas oficiales, y con una impronta plenamente clandestino de la organización⁸⁸ que busca

fusiles Máuser que componían el armamento de este destacamento”. Igualmente, el 20 de abril de 1964 se roban otros cinco fusiles, seis revólveres y 1.000 proyectiles en una armería en Minas. El Diario, el 21 de abril, en su página 22 informaba lo siguiente: “En razón de las últimas noticias divulgadas acerca de la posible movilización de guerrilleros en nuestro país, en principio, cundió la alarma en la ciudad minuana. Pero posteriores pesquisas de la policía permitieron establecer, en principio, que los autores de este robo serían delincuentes comunes”.

⁷⁹ Algunos como Duffau consideran que desde el momento en que se conoce la posición de izquierdas del Coordinador, diferentes medios de prensa dirigirán sus editoriales agitando la idea de enemigo interno conectado al servicio del comunismo internacional. Duffau, op. cit., 66

⁸⁰ Todos ellos venían, mayoritariamente, del PSU, y conformaban lo que, a partir de entonces, en la jerga incipiente tupamara se conocería como “la Orga”.

⁸¹ Fernández Huidobro, Eleuterio, Historia de los Tupamaros, tomo 2, Montevideo, TAE, 1986.

⁸² Numerosos medios se hicieron eco de la desaparición de Sendic, otorgándole una gran popularidad. Así fue el caso de El Sol, El País o Época. Véase: Serie Artículos de Prensa, 1963. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

⁸³ Zabalza, op. cit., 65.

⁸⁴ Marchesi, op. cit., 2

⁸⁵ Esta suerte de propaganda por el hecho es la que permite dotarles de popularidad, incluso fuera de Uruguay, y sustantivar sus acciones simbólicas con multitud de significados. Véase Panizza, op. cit.

⁸⁶ Marchesi, op. cit., 13

⁸⁷ Brum, op. cit., 54.

⁸⁸ Prueba de la ausencia de documentación explícita, como acertadamente plantea Duffau, se evidencia e que, en realidad, no existe una fecha exacta que date el encuentro de Parque de Planta que puso fin al Coordinador, como se verá más adelante, y conforme la creación del MNL-T. Duffau, op. cit., 99

otras lecciones aprendidas, sobre todo, desde 1964, como sucede con el caso del Frente de Liberación Nacional en Argelia, el sionismo en Palestina o algunos casos de resistencia partisana durante la SGM⁸⁹

Basta recordar el Documento 1 del MLN-T, que aparece mucho después, para dar cuenta de cómo para el Coordinador primero, y para la guerrilla tupamara después, la ausencia de “lugares geográficos inexpugnables o con características que posibiliten la instalación de un foco guerrillero rural que perdure⁹⁰”, obligaba a adaptar cualquier experiencia conocida, a la dimensión estrictamente urbana. De hecho, y como sugiere Marchesi⁹¹, apenas existen dos documentos que pueden ser considerados como estatutarios del Coordinador. Uno, *Ser y Hacer*⁹², reconoce expresamente que la propuesta del Coordinador ha de ser la de hacer frente a los debates paralizantes de la izquierda tradicional, siempre a partir de imperativos morales y compromisos revolucionarios. El otro, *La marcha de los cañeros y la reordenación de la izquierda uruguaya*⁹³, parte de cómo este acontecimiento ha permitido problematizar, visibilizar y politizar situaciones de maltrato desconocidas en Uruguay, a la vez que ha ofrecido nuevos repertorios de protesta y lucha urbana que deben ser impulsados.

En cualquier caso, ni el Coordinador ni la UTAA, dispusieron nunca de un nivel organizativo lo suficientemente notable como para abanderar un proyecto insurreccional desde Montevideo. Fueron varios los intentos de robo de armas y bancos que fueron fallidos y muchas las detenciones que se sucedieron, especialmente, en 1964. Así, lo interesante de esta etapa primigenia reposa, además de encontrar muchos de los nombres que estarán también en el MLN-T, en la necesidad de construir un *excepcionalismo* uruguayo al sentido de revolución. Esto es, desarrollando una suerte de sincretismo adaptativo de diferentes experiencias y modelos en donde, un lugar común, al menos en este comienzo, fue el rechazo del terrorismo como forma de violencia -más allá de artefactos explosivos de escasa relevancia contra entidades estadounidenses o británicas- y la necesidad de consolidar anclajes con las demandas que la sociedad uruguaya tenía en ese momento.

Un punto de inflexión en el camino: la creación formal del MLN-T

Tras las detenciones y acciones fallidas de 1964 recién mencionadas, va apareciendo el firme convencimiento por transformar la esencia insurgente del Coordinador. Una convicción que se materializa a lo largo de 1965, en parte, gracias al contacto y la camaradería entre sus principales integrantes y la convicción por fortalecer la vía insurreccional⁹⁴ -presente en nombres como Fernández Huidobro, Sendic o Amodio. Desde mediados de 1965 es que pasarían a establecerse los cimientos de la nueva estructura, MLN-Tupamaros (inicialmente, como se decía, denominada simplemente Tupamaros), y cuya primera evocación simbólica no está consensuada, pero que podría tener que ver con la aparición de una pintada en la fachada de la naviera Moore Mc Cornack⁹⁵, en diciembre de 1964.

A mediados de ese año 1965 tiene lugar un momento de especial convulsión, al coincidir diversas marchas de cañeros con numerosas huelgas convocadas por la CNT y la quiebra fraudulenta del Banco

⁸⁹ Rey Tristán, op. cit., 173

⁹⁰ Documento 1 – MLN-T. Junio de 1967. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

⁹¹ Marchesi, Aldo, *Latin America's Radical Left: Rebellion and Cold War in the Global 1960s*, Cambridge University Press.

⁹² Revista Barricada, número 1, septiembre de 1964, 3

⁹³ Revista Barricada, número 1, septiembre de 1964, 4

⁹⁴ Marchesi, ¿Cómo hacer la guerrilla..., op. cit., 7

⁹⁵ El 8 de diciembre de 1964 el Diario Época informaba lo siguiente: “A la una y treinta horas una bomba destruyó la gruesa puerta de madera y mármol que ocupa la Moore Mc Cornack, en 25 de agosto 460. En la pared, a la izquierda, se leían las dos líneas de una leyenda trazada con alquitrán: Gringos, Piratas, Tupamaros. Cronología 2 Ampliada. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

Transatlántico del Uruguay. Situaciones a las que se sumaba, como sucedería años atrás, el posible respaldo a un golpe de estado por parte de Brasil y Argentina. De igual forma, se registró una nueva devaluación del peso, aparte de nuevas restricciones a las importaciones y un importante deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares y medios⁹⁶. Sobre estas circunstancias, el acto fundacional del proyecto revolucionario que ha de establecer las bases para la creación del MLN-T tendría lugar el 5 de mayo de 1965⁹⁷.

Ese día se celebraba en el balneario de Parque del Plata un simposio de los grupos que conformaban el Coordinador, acompañados por algunos participantes a título personal. Allí estuvieron presentes voces provenientes de la UTAA, como Sendic y figuras provenientes del Nuevo Grupo del PSU, como Amodio o Eloíses Rivero – en representación de los aún privados de libertad Julio Marenales y Jorge Manera. De parte del MIR se encontraba Sergio Benavidez, mientras que en representación del MAC estaba Fernández Huidobro. De parte de la FAU estaba Gerardo Gatti y como observador invitado, en representación del PSU, José Díaz⁹⁸.

Con muchas discrepancias aceptaron no dotarse de un nuevo nombre por el momento y normalizar el que ya había venido apareciendo en algunas pintadas y proclamas propagandísticas: “Tupamaros⁹⁹”¹⁰⁰. Sobre su utilización hubo algunas discusiones, pues se consideraba que podía tener una mala acogida en la población civil por sonar a extranjero. No obstante, entre sus valedores se hallaba Fernández Huidobro, quien defendía su uso arguyendo que era “mejor, que se tomaran el trabajo de averiguarlo (su significado)”¹⁰¹. También, de esta primera reunión fundacional surge el primer eslogan: “Habrá patria para todos o no habrá patria para nadie”¹⁰². Igualmente se discutieron algunas de las que se convertirían en las tesis fundacionales del redefinido grupo revolucionario. Es decir, entre los principios de partida se aceptaba que: 1) la situación económica actual fundamentaba la lucha armada; 2) el instrumento debía ser una lucha de guerrillas; 3) de naturaleza urbana; 4) desde un proceso de impronta continental; 5) en donde la liberación nacional era 5) el camino para la consecución del socialismo. Asimismo, 7) era imprescindible la autogestión; 8) la separación con respecto a la izquierda tradicional y la 9) organización centralizada¹⁰³. A tal efecto, Fernández Huidobro sería el encargado de redactar unos estatutos afirmando en algún momento que “lo copió casi todo de los social-revolucionarios rusos y de Lenin”¹⁰⁴.

El tema que generó mayor controversia tuvo que ver con la organización. El PSU había llegado a Parque de Plata a consagrar su ruptura con el Coordinador, al preferir la fórmula electoral en torno a la Unión Popular. La FAU entendía que no era necesaria una nueva estructura insurgente, pues era suficiente con optimizar lo ya existente. Además, rechazaba aspectos como el planteamiento *foquista* o el elemento

⁹⁶ Markarian, op.cit., 20.

⁹⁷ Zabalza, op. cit., 75. Como se decía previamente, hay quienes señalan que esa cita tuvo lugar en el mes de junio. Duffau, op. cit. 99

⁹⁸ Rey Tristán, op. cit., 110.

⁹⁹ Originariamente, tupamaro hace referencia directa al líder inca Tupac Amaru II, que a finales del siglo XVIII protagonizó revueltas en contra de la dominación colonial. A inicios del siglo XIX, en plena guerra de descolonización, “tupamaro” es como se referían los españoles a los rebeldes, en general. En Uruguay el término aparece también en la obra *Ismael*, de Eduardo Acevedo Díaz, escrito en 1888. En cualquier caso, tupamaro es la manera de referirse a una nueva generación de revolucionarios y precursores de una liberación nacional que, en todo caso, debía inscribirse a nivel continental. No obstante, algunos como Alain Labrousse consideran que el término conecta con las siglas TNT: Tupamaros no Transan, aparecidas en un volante de las luchas campesinas de 1962. Labrousse, op. cit., 41.

¹⁰⁰ Este tema quedaba emplazado para ser discutido en la primera futura Convención Nacional.

¹⁰¹ Tagliaferro, Gerardo, Fernández Huidobro. De las armas a las urnas. Montevideo, Fin de Siglo, 2004, 76.

¹⁰² De hecho, este eslogan estará presente igualmente en numerosos documentos internos. Por ejemplo, véase el Documento “Correo Tupamaro n° 1 – 5/10/1970” en el que dicha proclama aparece se repite hasta en cuatro ocasiones. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

¹⁰³ Labrousse, op. cit., 21

¹⁰⁴ Tagliaferro, op. cit., 68.

transversal popular, por lo que terminó abandonando el proceso y creando un movimiento armado propio, de escaso recorrido: la Organización Popular Revolucionaria 33 (ORP-33). Por su parte, el MIR se escindió entre los que asumían los postulados tupamaros más próximos a Cuba y quienes se desmarcaban con posiciones estrictamente maoístas.

Aun con todo, del encuentro de mayo quedaban varios compromisos que conectarían con la primer Convención Nacional de los Tupamaros, de enero de 1966. Hasta entonces, se debía trabajar en aras de centralizar todos los recursos, fortalecer la idea de foco guerrillero y afianzar el compromiso de sus integrantes. Integrantes que, prácticamente todos a excepción de Sendic, operaban desde la legalidad, y con el deber aprender de algunas experiencias fallidas del Coordinador. Al respecto, y a la espera de avanzar en la formalización organizativa, quedaba un liderazgo tripartito, formado por Sendic, Fernández Huidobro y Rivero.

Ya en enero de 1966 es que se produce la creación formal de la nueva organización heredera del Coordinador y se formaliza la consigna inicial “Ármate y Espera”¹⁰⁵. Para ese momento, de acuerdo con testimonios de líderes tupamaros como Amodio, el grueso de efectivos rondaba el medio centenar¹⁰⁶, de los cuales prácticamente todos militaban con una vida paralela. Sea como fuere, los pasos en el camino revolucionario, vista la experiencia previa, debían ser muy lentos, sin atisbo de improvisación, y asumiendo que las primeras acciones violentas tardarían un tiempo en llegar¹⁰⁷.

Producto de la primera reunión formal de los Tupamaros es que el grupo se dota de un primer reglamento de funcionamiento, en el que se prioriza la descentralización operativa, la seguridad de la información y la adaptación a las circunstancias, siempre, con arreglo con el principio transversal que representa el centralismo estratégico. Así, se asientan las bases organizativas respecto a un funcionamiento compartimentada en: 1) Convención Nacional, 2) Comité Ejecutivo, 3) Células y 4) Células Periféricas. La Convención Nacional debía reunirse cada 18 meses, operando como el nivel jerárquico superior, si bien, en realidad, solo lo pudo hacer en dos ocasiones: enero de 1966 y marzo de 1968¹⁰⁸. En términos prácticos más bien operó como Simposio, lo cual era una suerte de Comité Ejecutivo ampliado a otros responsables, como los jefes de columna, y como sucedió en agosto de 1968 o septiembre de 1969. Dicho Comité Ejecutivo inicialmente quedaba formado por entre tres y cinco miembros anónimos, que disponían de la facultad de reunir a todos los organismos y miembros del MLN-T, incluyendo a las células periféricas y a individuos aislados. Las células, por su parte, estaban formadas a partir de dos miembros, aunque lo habitual era que oscilasen entre los cuatro y seis integrantes, quienes además de no conocerse interactuaban bajo pseudónimos¹⁰⁹. Sus responsables y sustitutos eran nombrados por el Comité Ejecutivo y se encargaban de mantener la relación con otras células, organismos intermedios y el Comité Ejecutivo. Por

¹⁰⁵ Lessa, op. cit., 22.

¹⁰⁶ Amodio, Héctor, *Memorias completas*, Montevideo, 1973, 12. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”. Algunos entienden que, si bien la cifra es cierta, tras la reunión de febrero de 1966 en El Pinar, el grueso se reduce muy sustancialmente, por la anulación de la doble militancia. Labrousse, op.cit., 23. Esto lo aborda con mayor profundidad Duffau cuando explica cómo, en aquel momento, muchos militantes no socialistas se oponían a la doble militancia, por ser un riesgo para el grupo por la notable e innecesaria exposición que ello suponía. Duffau, op. cit., 110.

¹⁰⁷ No es un rasgo distintivo. En el caso de ETA la primera acción mortal llega casi una década después de su formación. En el caso del PCP-SL, este grupo armado se constituye en 1969 y su primera acción violenta se produce en mayo de 1980. En cuanto a las FARC en Colombia, hay que esperar casi catorce años desde su creación, en mayo de 1964, para que disponga de cierta notoriedad en cuanto a sus acciones armadas. Véase: Azcona, José Manuel y Re, Mateo, *Guerrilleros, terroristas y revolucionarios (1959-1988)*, *Identidad marxista y violencia política en ETA, Brigadas Rojas, Tupamaros y Montoneros*, Aranzadi, Pamplona, 2015, 81; Ríos, Jerónimo, *Historia de la violencia en Colombia, 1946-2020. Una mirada territorial*, Madrid, Sílex Ediciones, 2021, 51-53. Roncagliolo, Santiago, *La cuarta espada. La historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso*, Barcelona, Debate, 2018, 64.

¹⁰⁸ Labrousse, op. cit., 33.

¹⁰⁹ Rey Tristán, op.cit., 143.

último, las células periféricas no pertenecían *stricto sensu* al MLN-T, pero apoyaban logística y económicamente a la guerrilla urbana, ya fuese con propaganda o información, resultando muy importantes hasta el año 1970¹¹⁰.

En realidad, lo anterior era producto del binomio indisoluble para la naturaleza tupamara que representaba el *foquismo* y la esencia revolucionaria urbana¹¹¹, lo cual, como ya se adelantaba, queda recogido en varios documentos directivos de la guerrilla, como el Documento 1, publicado en junio de 1967:

No existen en el país lugares geográficos inexpugnables o con características que posibiliten la instalación de un foco guerrillero rural que perdure. Existe una ciudad de 300 kilómetros cuadrados de edificación que concentra más del 70% de los capitales, las comunicaciones y transportes y más de la mitad de la población del país. La población del país es un 64% urbana, de la cual un 65% vive en Montevideo y zonas cercanas. Así, la lucha en el medio rural cumplirá tareas auxiliares. Por lo tanto es necesario crear las bases para desarrollar la guerra en todos los terrenos¹¹².

Todo lo planteado tiene lugar en un panorama internacional especialmente agitado. Sólo en 1966, recuérdese, se produce la muerte de Camilo Torres en Patio Cemento, llega el Che Guevara a Bolivia, y se da el golpe de estado en Argentina, a la vez que el intervencionismo estadounidense en la guerra de Vietnam. Todo, mientras que la sociedad uruguaya ha de decidir si proseguir con el sistema parlamentario existente o si opta por un modelo de carácter presidencial¹¹³. Asimismo, la situación de crisis económica continúa, registrando una inflación que supera el 60% y que termina por afectar a los sectores asalariados, que durante este tipo aglutinan importantes reclamos y movilizaciones sindicales¹¹⁴

Primeras líneas de acción del MLN-T

La composición del inicial MLN-T, como explica en su trabajo Arocena, se servía de un amplio sustrato de clase media, heredera del desarrollismo *batllista*, sin grandes carencias sociales, aunque lejos de cualquier ostentación económica. Había, igualmente, una gran mezcla de apellidos y orígenes, con una cuota de género muy representativa¹¹⁵. Una vez que se va ampliando el número de efectivos, son varios los trabajos coincidentes en reconocer una proporción de mujeres especialmente significativa en comparación con otras guerrillas¹¹⁶. Algunos como Lessa llegan a señalar que dicha presencia ascendía al 39%¹¹⁷, de manera que “el ingreso al MLN era igual para mujeres que para hombres *sin* más discriminación que en otros espacios de la sociedad¹¹⁸”. Asimismo, se pueden evocar las palabras del guerrillero Mauricio

¹¹⁰ Véase Documento 2 – MLN-T. Enero de 1968. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

¹¹¹ Una síntesis de los principios programáticos de la guerrilla urbana en el caso de los Tupamaros se encuentra en: Hodges, Donald y Guillen, Abraham, Revalorización de la guerrilla urbana. México D.F., El Caballito, 1977, 84 y ss. Mercader, Antonio y de Vera, Jorge, Los tupamaros. Estrategia y acción, Barcelona, Anagrama, 1970, 18.

¹¹² Documento 1 – MLN-T. Junio de 1967. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

¹¹³ Esta última opción fue la que finalmente se impuso y permitió la llegada a la presiencia del exgeneral Oscar Gestido, acompañado de Jorge Pacheco en calidad de vicepresidente.

¹¹⁴ Marchesi, Como hacer la guerrilla... op. cit., 6

¹¹⁵ Arocena, op. cit., 66

¹¹⁶ En su trabajo, Ana María Araujo lo reduce al 25%. Véase: Araujo, Ana María, Tupamaras. Des femmes de l’Uruguay, Paris, ditions des Femmes, 1980.

¹¹⁷ Lessa, op.cit., 330

¹¹⁸ Cavallo, Mauricio, Guerrilleras: la participación femenina en el MNLN-T, Montevideo, Arca, 2011, 132.

Rosencof, quien pronunció la célebre frase por la cual: “las mujeres nunca son más iguales a los hombres que cuando tienen una 45 en la mano¹¹⁹”.

La primigenia línea de acción tupamara gozaba de una marcada impregnación guevarista. Sin embargo, el pragmatismo, el posibilismo y la flexibilidad a la hora de constituir las bases de la guerrilla se recogen perfectamente en dos proclamas que, igualmente, están presentes en su origen: “Foco o partido, falso dilema” y “La acción nos une, las palabras nos dividen¹²⁰”. En todo caso, la influencia cubana siempre fue interiorizada de forma limitada, pues colisionaba frontalmente con lo que proponía Fidel Castro o Regis Debray, que entendían que cualquier proyecto urbano carecía de sentido y de cualquier atisbo de éxito. Mientras, los Tupamaros podían concebirse como vagamente socialistas pues, como afirma Marchesi¹²¹, cuando surge el MLN-T, éste no tiene muy claro el cómo defender una estrategia revolucionaria, de forma que van modulando su esencia a medida que se producen los acontecimientos, tanto en la esfera internacional, como en el marco de contradicciones y tensiones internas del plano social, político y económico uruguayo.

No se puede obviar que cuando surgen los Tupamaros, sus recursos organizativos y materiales apenas son incipientes, de manera que la confianza revolucionaria debe depositarse en que el foco produzca las condiciones revolucionarias necesarias. Además, se tiene plena convicción de que, de un modo u otro, la noción de guerrilla urbana no es excluyente para integrar a un sector rural que sufre una marcada situación de abandono por parte del Estado uruguayo. El sentido de la revolución social para el MLN-T ha de ser transversal y, por ende, incorpora a clase trabajadora, pero también a la pequeña burguesía y a la intelectualidad, lo que supone una ruptura con las tesis prosoviéticas. De otra parte, en lo que respecta a estas primeras líneas de acción, un lugar central lo ocupa la flexibilidad operativa y el pragmatismo adaptado a las circunstancias locales y coyunturales, alejadas de la férrea ortodoxia comunista. Es decir, el movimiento político-militar que proponían los Tupamaros debía distanciarse de la noción clásica de partido revolucionario que exhibían otras experiencias revolucionarias.

En lo que respecta al uso de la violencia, la guerrilla urbana era consciente de que la propaganda, en algún momento, debía dejar paso al activismo armado. Empero, este elemento resultaba nuevamente problemático para con la relación cubana, en tanto que, de partida, el MLN-T rechazaba frontalmente el uso de la violencia, al renegar, por ejemplo, del terrorismo¹²², tal y como se recogen en el Documento 1 del MLN-T:

[U]na cosa es la ilegalidad y otra es la brutalidad (...) (los asesinatos) sólo podrán ser procesados luego de un concienzudo, exhaustivo y pormenorizado análisis. Sólo para salvar valores muy importantes para la revolución serán justificados (...) (por su parte, respecto del terrorismo) esta forma de atentado se descarta por considerarla inhumana, al sesgar vidas inocentes y ser de efecto político negativo¹²³.

Por supuesto, en lo anterior tenía que ver una realidad muy diferente a la de otras latitudes del continente. A pesar de todo, Uruguay era un país profundamente democrático, más allá de la situación de crisis económica, de modo que interiorizar un caudal de violencia política exigía construir un enemigo que, en realidad, no resultaba tan evidente como en otros escenarios. Para el MLN-T el destinatario de su proyecto revolucionario debía ser el sustrato formado por unas elites económicas y políticas concebidas

¹¹⁹ Kohl, James y Litt, John, *Urban Guerrilla Warfare in Latin America*, Cambridge, MIT University Press, 1974, 290.

¹²⁰ Brum, op. cit., 71.

¹²¹ Marchesi, ¿Cómo hacer la guerrilla... op. cit., 13

¹²² De hecho, el evitar a toda costa víctimas mortales es una constante hasta enero de 1969. Rey Tristán, op.cit., 341.

¹²³ Documento 1 – MLN-T. Junio de 1967. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

como el “enemigo del pueblo” por secuestrar la riqueza del Estado en beneficio propio. Sin embargo, sólo con la llegada de Pacheco a la presidencia, en 1967, es que la guerrilla urbana dispondrá de un antagonista político capaz de movilizar mayores simpatías a favor de su causa.

Sobre estas circunstancias, la proclama ya mencionada, “Ármate y Espera”, estará vigente todo el año 1966, a la espera de que en el mes de diciembre se materialice la primera gran acción armada. Si se observa la documentación del Archivo MLN-T “David Cámpora” (*ver Cronología Ampliada*), para octubre de 1966 hay evidencias de cómo el grueso de recursos y efectivos había crecido sustancialmente. Por ejemplo, en la calle José L. Terra, en Montevideo, los Tupamaros disponían de una academia fantasma de inglés y francés en cuyo patio trasero se formaba en el manejo de armas, seguridad, economía o historia. En su entresuelo había un laboratorio para la fabricación de explosivos y mechas, toda vez que el baño había sido transformado en farmacia y el garaje disponía de vehículos para el desarrollo de los operativos. En otro local se hallaba la documentación falsa, mientras que en una agencia de publicidad, en pleno centro montevideano, próximo a la Avenida 18 de Julio, se imprimía la propaganda. Finalmente, en la base de Eduardo Pinela, en La Teja, se enseñaban deportes de contacto, a la par que había una diversa red de granjas que permitía a los Tupamaros dedicarse a tareas agropecuarias que les ofrecía cobertura legal, y toda una red de propiedades en lugares como Paysandú¹²⁴.

En toda esta infraestructura se albergaban los fusiles, revólveres, rifles, uniformes, además del dinero que se había obtenido en los diferentes operativos y robos, ya fuese en bancos o armerías o, incluso, llegando a actuar en los domicilios del ministro del Interior, el jefe de la Policía o el de la Guardia Metropolitana¹²⁵. No obstante, lo cierto es que la mayoría de estas acciones nunca fueron reivindicadas por el MLN-T, y terminaron atribuidas a la delincuencia común o a la FAU y el MIR, que fueron quienes sufrieron los mayores envistes del Estado.

De esta manera, en diciembre de 1966 estaba previsto que llegase la principal acción armada¹²⁶. Antes de la misma quince tupamaros entraron en una armería vestidos de traje y corbata para disuadir a la policía y robar unas armas que serían utilizadas en esta primera acción formal del MLN-T. Ésta consistía en asaltar la fábrica de neumáticos FUNSA¹²⁷, de la cual se tomaría el dinero destinado para salarios y “aguinaldos”¹²⁸. Como reconocía Sendic, no se trataba de robar a los pobres, pues había la convicción de que dicho dinero sería repuesto por la empresa. Dicho operativo fue dirigido por Fernández Huidobro y Amodio, y se entendió como el primer bautismo de fuego de la guerrilla urbana. Es decir, en palabras de Galula, el hecho distintivo que marca el paso del período revolucionario frío al período revolucionario caliente¹²⁹.

Junto al armamento, el operativo demandaba del uso de varios vehículos que días antes fueron robados. Entre estos, una camioneta Chevrolet que, el mismo día de la acción, cuando se disponía a recoger a uno de los tupamaros que iba a participar, Carlos Flores, terminó siendo reconocida por un amigo del propietario. Tras llamar éste a la policía, mientras el vehículo estaba en circulación, un control trató de detener al vehículo en el que se encontraban los guerrilleros. Tras no conseguirlo, éste se dio a la

¹²⁴ Labrousse, op. cit., 23

¹²⁵ Ibid., 24

¹²⁶ Esta acción venía precedida del robo de 63 rifles y otras armas que, después, tras el episodio fallido del asalto a la FUNSA, fueron recuperados. Ya entonces, y antes de que se tenga plena constancia, el comisario Alejandro Toledo acusa la acción a los tupamaros. Haberkorn, Leonardo, *Milicos y tupas*, Montevideo, Fin de Siglo, 2017, 18.

¹²⁷ La FUNSA ya había sido señalada por Sendic como “culpable de los atentados contra la clase obrera”. Véase: “Recibos para transitar y parodia de fusilamientos”. (*El Sol*, 7 de febrero de 1958). Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

¹²⁸ El líder tupamaro Héctor Amodio afirma que la cantidad prevista era de seis millones de pesos uruguayos. Marius, op. cit., 35.

¹²⁹ Galula, David, *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice*, Wesport, Praeger Security International, 1964.

fuga y desembocó en un seguimiento que terminó con un primer fuego cruzado en donde se llegaron a intercambiar más de 200 disparos y quedó herida una viandante¹³⁰.

Esta situación obligó a renunciar a la acción tupamara, aunque con una baja añadida. En el fuego cruzado, un policía de apellido Bounadi asestó un disparo en la frente al tupamaro Carlos Flores, acabando con su vida. Esa misma tarde, la policía se presentaba en la mítica casa de La Teja en donde el Coordinador había estado funcionando, sucediéndose múltiples detenciones que hacían pensar que el MLN-N casi había sido desmantelado antes ni siquiera de comenzar. Tanto es así, que apenas cinco días después otro integrante tupamaro, Mario Robaina, resultó muerto en una balacera y obligó a que 20 de los 25 integrantes de la guerrilla urbana que estaban en Montevideo tuvieran que pasar definitivamente a la clandestinidad y renunciar a la militancia en el PSU¹³¹.

La policía terminó incautando todos sus locales a excepción de dos. La situación terminó siendo tan compleja que llegó incluso a remitir una misiva de apoyo a otras estructuras de izquierda, por primera vez, firmada ésta bajo las siglas MLN-T¹³². En todo caso, las respuestas fueron de lo más variopinto, entre la condición del PSU a que los Tupamaros asumiesen la preponderancia del partido sobre la guerrilla, y hasta el apoyo incondicional de parte de MIR, FAU o PCU. De hecho, este último dispuso de viviendas para dar cobijo a los Tupamaros y favorecer la situación de clandestinidad, y su secretario general, Rodney Arismendy, llegó a ofrecer pasaportes falsos y dinero para quienes necesitasen salir del país¹³³. Empero, esta experiencia y la manera de afrontarla y superarla, a lo largo de 1967, daría mayor valor y sentido a la necesidad de plantear la revolución en clave urbana.

1967: volver a empezar sin haber empezado

Los mencionados acontecimientos habían conseguido que los Tupamaros fuesen objeto de atención en todo el país. Tras pasar por varios pisos en clandestinidad, desde diciembre de 1966 se hacía necesario la recomposición de sus filas. Como reconocen algunas historias de vida tupamaras y, en buena parte, por lo precario de las circunstancias, era un buen momento de profundizar en la reflexión ideológica: “*El año 1967 fue el de mayor riqueza en cuanto a lectura y discusión entre los distintos compañeros, en los cantones o refugios. Se discutió a Debray, al Che Guevara, el socialismo, la posibilidad real de una guerrilla en Uruguay, los lineamientos generales*”¹³⁴.

También se fue modulando la noción de propaganda armada, al optimizarse los mecanismos y herramientas disponibles frente a una notable presión policial. Así, en agosto de 1967, se terminó por redefinir y reagrupar la estructura de columnas mencionada con anterioridad, de tal manera que la Columna I quedaba dirigida por Sendic y Fernández Huidobro, y su ámbito de acción se ceñía al oriente montevideano, con el cometido de mantener las relaciones políticas con sindicatos y partidos. De otra parte, la Columna II, liderada por Marenales y Manera, y con proyección al occidente capitalino, tenía la

¹³⁰ Brum, op. cit., 75

¹³¹ Yaffé, Izquierda y democracia... op. cit., 159. De hecho, entre quienes renuncia está Sendic, quien era miembro del Comité Ejecutivo Nacional desde 1959 -y Secretario General de la Juventud Socialista entre 1950 y 1952.

¹³² Labrousse, op. cit., 24.

¹³³ Dos meses más tarde, entre finales de febrero e inicios de marzo de 1967, los tupamaros recibieron el ofrecimiento, primero por Ariel Collazo, líder del MRO, y después por el propio PCU, de unirse a la guerrilla del Che en Bolivia. Gracia, Guillermo, Aprendiendo de ellos. Los procesos de difusión político-ideológica transnacional: MLN-Tupamaros y Brigadas Rojas en perspectiva comparada, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 2018, 99. Asimismo, la cúpula tupamara lo tenía claro: “es acá que tenemos una tarea que cumplir”. Blixen, *Sendic*...op.cit., 151.

¹³⁴ Tagliaferro, Gerardo, Adiós Robin Hood. 40 años después, Montevideo, Fin de Siglo, 2008, 169.

responsabilidad de las cuestiones técnicas y operativas de la organización¹³⁵. El nexo común entre ambas le correspondía Efraín Martínez. Aunque la centralidad orgánica pertenecía al Comité Ejecutivo, ambas columnas trabajaban de manera descentralizada (que no autónoma), con infraestructuras, recursos y efectivos diferentes, de acuerdo con el principio básico de compartimentación estratégica¹³⁶. En otras palabras, en la práctica, cada columna parecía responder a organizaciones diferentes, dado el propósito último recogido en el futuro Documento 4 del MLN-T:

[L]a consigna de cada columna debe ser: capacidad para estar en condición de mantener la lucha en nombre del MLN aun cuando el resto de la organización haya sido destruida y contar con los medios internos como para reconstruir lo destruido¹³⁷.

Igualmente, cada columna quedaba organizada por tres sectores: militar, político y técnico, hasta el punto de que cuando el número de integrantes sobrepasaba varias decenas de efectivos, un 30-40% podía asumir funciones estrictamente militares. No obstante, la realidad operativa haría que, más bien, se normalizase la yuxtaposición de funciones e, incluso, de relaciones entre columnas¹³⁸. En todo caso, la coyuntura particular para el año 1967 exigía la ampliación de los debates internos, así como la politización máxima de las decisiones. En todo caso, y nuevamente haciendo gala de un innegable pragmatismo, muchas de estas decisiones se fueron adoptando sin más por la comandancia, al no surgir de discusiones al interior de la organización, puesto que las exigencias de acciones rutinarias para adquirir material y las labores de propaganda, en realidad, antecedian a la formación política, tal y como reconoce el tupamaro Aníbal de Lucía:

Éramos una organización leninista de centralismo democrático. Y cuando se discute el documento 4 en la cárcel, se discute sobre un material ya hecho. No hay primero una ronda de consultas con toda la gente sobre lo que tiene que incluir el documento 4. Venía casi todo escrito y le podías cambiar un verbo, pero no el concepto. Y si alguno se salía del libreto le metíamos la pechera y le mandábamos decir que era un tipo medio complicado, para que otra vez se alineara¹³⁹.

Por otra parte, y de manera complementaria a lo planteado anteriormente, ni para el 1967 ni para 1968 se podía pensar que el MLN-T se trataba de un grupo terrorista *stricto sensu*. Las cifras hablan por sí solas. Según Rey Tristán, entre enero de 1966 y diciembre de 1968 apenas se llegaron a contabilizar un total de quince robos, de los cuales cinco fueron de armas y explosivos y el resto, de bienes y dinero. Igualmente, no se registró ninguna víctima mortal, ni de Tupamaros ni de miembros de la fuerza pública, a excepción de los mencionados Carlos Flores y Mario Robaina¹⁴⁰. Sobre la base de lo anterior, es que Gatto afirma que:

[L]os guerrilleros uruguayos, fuertemente influidos por la cultura nacional -mucho menos inclinada a la violencia política de lo que el discurso del MLN pretendía (...) se mostraron bastante más

¹³⁵ En todo caso, una cosa es el funcionamiento en torno a las Columnas I y II, y otra cosa bien diferente es la acción en torno a columnas y células de menor tamaño, que según Amodio no se hace operativo hasta septiembre de 1968. Sobre las diferentes visiones al respecto se pueden observar los trabajos de Blixen, Samuel, *Sendic, acción y legado*. Montevideo, Trilce, 2010, 148; Labrousse, op. cit., 35 y Rey Tristán, op.cit., 150. El testimonio de Amodio, igualmente, se puede encontrar en:

<http://infoposta.com.ar/notas/10816/sendic-de-samuel-blixen-comenta-amodio-iii/>

¹³⁶ Documento 2 – MLN-T. Enero de 1968. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

¹³⁷ Documento 4 – MLN-T. Enero de 1969. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

¹³⁸ Labrousse, op. cit., 35.

¹³⁹ Entrevista al tupamaro Aníbal de Lucía. Labrousse, op. cit., 38.

¹⁴⁰ Rey Tristán, op.cit., 339-341.

respetuosos de los valores humanos en la confrontación de lo que desde fines de los sesenta fue la práctica paralela del Estado uruguayo¹⁴¹.

Durante 1967 se avanzó en la reglamentación de normas en favor de respetar la vida del enemigo, primando el no atacar civiles y calcular comedidamente los riesgos para minimizarlos, además de evitar la tortura a los prisioneros¹⁴². No obstante, este tipo de planteamiento se mantiene vigente sólo en la fase inicial, pues desde 1969¹⁴³, y especialmente desde 1971, todo lo contrario, se produce en un escalamiento de la violencia bien distinto. Buena prueba de ello es, por ejemplo, la muerte del peón rural Pascasio Báez, la cual causará un importante rechazo en la guerrilla urbana, aún décadas después de lo sucedido¹⁴⁴. Sea como fuere, sí es cierto que durante la mayor parte del tiempo de vida del MLN-T, los atentados fueron proscritos por la dirección, al priorizarse el respeto en el uso de los edificios o las acciones de sabotaje, en donde era necesario evitar causar daño alguno a los civiles presentes¹⁴⁵.

También desde el año 1967 se fijaron otros elementos fundamentales de la organización tupamara, tal y como es el rol de la mujer al interior de la estructura armada, mencionado con anterioridad. En las *Actas Tupamaras* es posible encontrar un capítulo exclusivo dedicado a las mujeres, en el que se identifican algunas de las funciones y cometidos más destacados: agentes de correo, cobertura a los locales, equipos de servicio, presencia en los grupos de acción y trabajo político¹⁴⁶. Al respecto, Araujo afirma que “siempre hubo mujeres en las acciones más peligrosas y las más importantes *siendo* la organización en que la participación de las mujeres fue más importante¹⁴⁷”. Sin embargo, ninguna mujer llegó a ocupar un puesto en el Comité Ejecutivo, y sólo Alicia Rey, pareja de Amodio, consiguió ser responsable de columna. Las mujeres tampoco eran consultadas cuando había que tomar decisiones en los procesos de discusión establecidos desde la cárcel¹⁴⁸.

En términos operativos, el año 1967 terminaría siendo un año de continuidad con respecto a 1966. Nuevamente, a finales de año se produjo un hecho imprevisto que volvió a causar serias dificultades a la estructura tupamara. Una célula guerrillera se encontraba en un piso en el barrio de El Pinar, próximo a Montevideo. Allí, dos policías -Víctor Betancor y Delfino Suárez- se personaron en él buscando información entre los vecinos a raíz de unos pequeños robos de joyas que se habían sucedido en días anteriores¹⁴⁹. Tras llamar a la puerta, los policías se percataron de la presencia tupamara en el piso, y se abrió un fuego cruzado que hizo que Fernández Huidobro recibiera un disparo en la pierna, y otro de los policías, varios disparos en el pecho.

Como sería habitual en más de una ocasión, en dicho escenario estaba presente el estudiante de medicina, Ismael Bassini, quien atendió a ambos, y consiguió huir rápidamente del lugar, sabiendo que la policía no tardaría en volver. Aprendiendo del pasado, los Tupamaros no dejaron rastro alguno, aunque al poco tiempo publicaron un documento de propaganda en el que matizaban la agresión producida sobre el policía:

¹⁴¹ Gatto, op. cit., 133.

¹⁴² Aldrighi, op. cit. 250.

¹⁴³ Clara Aldrighi considera que la escalada de violencia al interior de los tupamaros comienza más bien en noviembre de 1969. Véase Aldrighi, op. cit., 11.

¹⁴⁴ Véase la siguiente entrevista a María Topolanski: Rebelión: Entrevista a María Topolansky, ex dirigente del MLN-Tupamaros de Uruguay (12/04/2012). <https://rebellion.org/el-90-de-los-que-fuimos-tupamaros-ya-no-lo-somos/>

¹⁴⁵ Entrevista al tupamaro Gabino Falero Montes. Labrousse, op. cit., 42.

¹⁴⁶ Brum, op.cit., 69

¹⁴⁷ Araujo, op.cit., 195

¹⁴⁸ Labrousse, op. cit., 41.

¹⁴⁹ Carta abierta a dos agentes de Policía. (7 de diciembre de 1967). Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

No somos delincuentes comunes, porque nuestra lucha no es contra los agentes policiales. Nuestra lucha es contra quienes utilizan las instituciones armadas y a quienes las integran para reprimir al pueblo y sostener sus privilegios¹⁵⁰.

Por lo demás, el año 1967, fue de un escaso activismo armado, en aras de prorrogar, *de facto*, la máxima de “armarse y esperar”. No obstante, esto cambiará a partir de 1968, que será el último de esta etapa originaria. El corolario será la reunión realizada en diciembre de 1967, y que cuenta con la ausencia de Sentic, por ese entonces en Cuba¹⁵¹, y de Fernández Huidobro, convaleciente por el imprevisto en El Pinar. Dicho cónclave quedará presidido por Marenales y Manera, bajo una urgencia clara: mejorar la protección de la organización, aumentar el grueso de efectivos y, más pronto que tarde, asumir la necesidad de acciones independientes de la obtención de armamento.

Aun con todo, el año se cerraba con días difíciles, en tanto que esta reunión se realizó bajo una situación de especial intensificación de la labor policial. Especialmente, porque aun cuando el presidente Óscar Gestido había tomado posesión en marzo de 1967, poco después iba a fallecer, quedando como su sucesor Jorge Pacheco. Su llegada al poder justo se produciría a la vez de los incidentes de El Pinar, de manera que su respuesta no se hizo esperar. Rápidamente ordenó la ilegalización del PSU y de todo aquellos que tuviera algún tipo de vínculo con el marxismo, lo que se extendía al MRO, MIR o FAU, entre otros¹⁵². En buena medida, con Pacheco llegaba el enemigo que necesitaba el MLN-T para conformar su justificación revolucionaria, siendo elocuentes las siguientes palabras de Fernández Huidobro, cuando señalaba cómo “Pacheco fue el más grande creador de Tupamaros que hubo en el Uruguay jamás¹⁵³”.

1968 o el fin de la fase originaria del MLN-T

El año 1968 sí que representa un punto de inflexión en la historia tupamara, al abrir paso a una nueva fase de intensificación y confrontación armada. A la situación acumulada en los años previos hay que añadir la especial confrontación social, con sectores sindicales y el movimiento estudiantil, en la primera mitad de 1968¹⁵⁴. Durante aquel primer semestre, en Montevideo se normaliza la confrontación en las calles, y la ocupación y la disputa del espacio público resultan constantes, adquiriendo un especial protagonismo el PCU. El estallido de la movilización estudiantil, la radicalización de la acción sindical¹⁵⁵ y la irrupción de la violencia tupamara terminan por encontrarse frente a un giro autoritario del Estado y una creciente polarización ideológico-partidista¹⁵⁶. Tal y como reconoce Markarian¹⁵⁷, numerosos estudiantes

¹⁵⁰ Ídem, s.p. Al respecto Duffau sostiene que a partir de este acontecimiento se empieza a utilizar, stricto sensu, la nomenclatura MLN-Tupamaros frente a la de Tupamaros. Duffau, op. cit., 106.

¹⁵¹ De aquel viaje llegarían malas noticias. La Habana aportaría muy poco dinero, sin concretar el apoyo logístico. Aunque se ofrecía armamento, para Castro la prioridad era la fusión con el PCU e, incluso, con los grupos argentinos que empezaban a surgir.

¹⁵² Sanguinetti, Julio María, *La agonía de una democracia. Proceso de la caída de las instituciones en el Uruguay (1963-1973)*, Montevideo, Debolsillo, 2016, 86. Álvarez Ferretjans, Daniel, *Historia de la prensa en Uruguay, Montevideo, Fin de Siglo*, 2011, 524

¹⁵³ Brum, op. cit., 87. También puede pensarse que ese mismo activismo tupamaro engrosó, igualmente, la lista de afectos al *pachequismo*.

¹⁵⁴ Azcona, José Manuel y Re, Mateo, “Las influencias exteriores: del Che a los tupamaros”, en Avilés, Juan et al. (Eds.), *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Madrid, Sílex Ediciones, 2019, 75-101.

¹⁵⁵ La importancia del sindicalismo para el MLN-T se evidencia en un documento de octubre de 1968, en el que se reconoce expresamente la importancia de “crear una masa sindical favorable a las acciones del Movimiento, radicalizar las luchas sindicales en su enfrentamiento al régimen y fortificar política y organizativamente a los gremiales para que jueguen como todos un papel propulsor en el proceso revolucionario...”. Documento “La Acción en el Plano Sindical”. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

¹⁵⁶ Yaffé, *Izquierda y democracia...* op. cit., 93

¹⁵⁷ Markarian, op. cit., 94.

empiezan a engrosar las filas del MLN-T, pasando a ser concebidos como un verdadero sujeto revolucionario para los Tupamaros¹⁵⁸.

Desde la impronta *foquista* que caracterizaba al grupo, y como sostiene el Documento 3 del MLN-T¹⁵⁹, puede decirse que los acontecimientos de 1968 inspiran un momento idóneo para engrosar nuevos núcleos de acción, aprovechando un proceso de profunda ideologización con el que impulsar “actos revolucionarios”¹⁶⁰ y “apresurar: el proceso de radicalización de las luchas. Para ello nada más eficaz que trasladar la técnica de la lucha armada”¹⁶¹. Tras el fallido operativo sobre la FUNSA, al interior del MLN-T seguía la convicción de que, dadas las circunstancias, aquél era el momento óptimo para llevar a cabo la deseada, y postergada, primera acción de relevancia. En el punto de mira se hallaba la empresa Usinas y Teléfonos del Estado (UTE), cuyo presidente era Ulysses Pereyra Reverbel, amigo personal de Pacheco. Un personaje a todas luces polémico, y que en disturbios como anti-huelguista fue responsable de un homicidio por el que, sin embargo, apenas pasa seis años en la cárcel. A tal efecto, la idea del MLN-T era la de secuestrar a Pereyra a cambio de conseguir mejoras laborales para sus trabajadores, y que se encontraban en huelga en aquel momento¹⁶².

El nombre clave que se utilizaría en todo el operativo sería el de “Pajarito” –en mención a la orientación sexual de Pereyra. El despliegue del mismo había sido cuidadosamente diseñado y repetido para evitar imprevistos y contratiempos como en otros momentos del pasado. La acción se llevaría a cabo por la mañana, cuando Pereyra se dirigiese, como cada mañana, desde su casa en la rambla costera de Montevideo, a las instalaciones de la UTE. Con él siempre iban dos personas más: Nicolás Galdós, su conductor, y Miguel Rey, su secretario. El día escogido había sido el 7 de agosto de 1968. Julio Marenales se encontraba al frente del operativo, para el cual se había disfrazado como policía, a efectos de poderse acercar así al vehículo de Pereyra. Junto a él se encontraba José Mujica, quien hacía las veces de viandante a punto de ser arrestado por el falso policía. Una vez próximos al vehículo, Mujica reduce a Pereyra, y otros miembros tupamaros hacen lo propio con el conductor y el secretario. Se produce un intercambio de forcejeos y golpes, hasta el punto de que Miguel Rey llega a entrar en el vehículo que se disponía a secuestrar a Pereyra y consigue disparar a Mujica. El coche tupamaro, no sin dificultades, consigue arrancar, y Nicolás Galdós emprende una persecución que, nuevamente, agita los fantasmas de un posible fracaso en el desarrollo de la acción.

En el vehículo que traslada a Pereyra se encuentra el estudiante de medicina, mencionado con anterioridad, Ismael Bassini, que trata de calmar a éste con un sedante que, empero, le termina produciendo un estado de shock¹⁶³. Tras culminar con éxito el operativo, Pereyra es secuestrado durante

¹⁵⁸ Esto es evidente en el documento tupamaro incautado por la policía el 8 de octubre de 1968 con el título “Los Tupamaros y el movimiento estudiantil”. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

¹⁵⁹ Documento 3 – MLN-T. Mayo de 1968. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

¹⁶⁰ Buena prueba de lo anterior reposa en el documento publicado en julio de 1968, 30 preguntas a un tupamaro. En él se reafirman los elementos recogidos en el Documento 1, ya mencionado, especialmente, en lo que respecta al sentido urbano de la lucha armada, que era la principal discrepancia con Fidel Castro. Marchesi, *Latin America’s Radical Left...* op. cit., 55.

¹⁶¹ Se hacía necesario, desde entonces, caracterizar las bases de apoyo de las que disponía el MLN-T entre el movimiento estudiantil. Así, un escrito de octubre del MLN-T citado en *El País*, 18 de octubre de 1968, rezaba lo siguiente: “Agronomía: Socialistas, Bellas Artes: Anarcos; Arquitectura: filo tupas; en Medicina hay un grupo fuerte sin llegar a ser mayoría”. Fuera de estos círculos también el secuestro de Pereyra Reverbel, en agosto, dio una notoriedad al MLN-T que le permitió ganar simpatías y tener la sensación de un apoyo creciente. Véase el Documento del MLN-T: “Los Tupamaros y el movimiento estudiantil”. En él se señalaba cómo “muchas gente, consciente o inconscientemente, está esperando que la organización salga a la calle a dar línea”.

¹⁶² MLN-Tupamaros. *Los Tupamaros en acción: relatos testimoniales de guerrilleros*. Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1972, 150-162.

¹⁶³ Desde 1968 había un documento interno, elaborado por el MLN-T, en el que se dan ciertas pautas para prevenir y tratar el estado de shock, las heridas o las quemaduras. Véase el documento “Sanidad”, consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”. Igualmente, en dicho archivo hay pruebas documentales del curso que se impartıo a los guerrilleros.

cinco días, en una celda improvisada y que había sido revestida con papel de periódico para evitar cualquier tipo de pista. Este acto llegaba, sin duda, el bautismo esperado. El acontecimiento dispuso de una gran notoriedad y todos los medios de Uruguay se interesaron por esas siglas MLN-T de la que habían perdido la vista desde hacía meses. También, a diferencia del pasado, no se lograron incautaciones ni detenciones, si bien la liberación de Pereyra debía llegar, igualmente, dadas las dificultades logísticas que lastraban los Tupamaros, lo cuales, un día después del secuestro emitían un comunicado en el que justificaba dicho secuestro:

[C]omo advertencia de que nada quedará impune y de que la justicia popular sabrá ejercer por los canales de la forma que corresponda y convenga, hemos detenido al Sr. Pereyra Reverbel, digno representante de este régimen, estanciero, defensor de grandes contrabandistas de Artigas, asesino a mansalva de una persona sin haber pagado su crimen, perseguidor de los obreros de UTE y uno de los actuales ideólogos de la actual política imperante¹⁶⁴.

Lo anterior se realizó con éxito gracias a la interiorización de contenidos como los de la Circular 5 (Archivo MLN-T “David Cámpora”), en donde se optimizaba el principio de seguridad y se consagraba la llamada compartimentación, tan importante en una estructura urbana y clandestina como el MLN-T. Es decir, se trataba la información como un valioso objeto de manera que su disposición dependía exclusivamente de la necesidad. Así, por información se concebía cualquier local, teléfono o identidad, y había que preservar hasta el extremo¹⁶⁵. Pasados los años, muchos tupamaros seguiran desconociendo aspectos personales de sus compañeros de causa revolucionaria. Incluso, muchas reuniones se celebraran bajo capuchas, mensajes codificados y una compartimentación de la información horizontal, pero también vertical¹⁶⁶. De esta manera, los responsables de las columnas dispondran de la información restringida de sus subalternos inmediatos, desconociendo identidades, actividades o direcciones del resto de columnas e integrantes. Incluso los cuatro grandes dirigentes tupamaros, en ocasiones apenas llegan a conocer a ciertas columnas.

Una regla general que siempre debera tenerse en cuenta es la de conservar las casas limpias de papeles y documentos. Todo documento que no sea necesario o haya cumplido su función, debera ser quemado. Otra regla general sera la de no llevar nunca encima papeles comprometedores. En caso de tener que guardar papeles o documentos, se tendran en un lugar bien disimulado y todos juntos en un bolso o portafolios, de modo que puedan evacuarse rápidamente. Incluso, tienen que estar en un sitio que pueda ser indicado a alguien para que los evacue en caso de nuestra imposibilidad de hacerlo. De tener que llevar encima estos papeles, que sea el tiempo más breve posible. Cuando los compañeros viajen en vehículos, (principalmente en motos y bicicletas), deben prever que en caso de accidente, al quedar inconscientes o heridos, alguien puede revisar los bolsos o la ropa en busca de documentos de identidad, y encontrar los papeles comprometedores. Nota: Este tipo de documento, de vigencia prácticamente permanente -de ser posible- en lugar de destruirlo devuelvaselo a quien se lo entrego¹⁶⁷

¹⁶⁴ Comunicado a la Opinión Pública: Hoy el Sr. Pereyra Reverbel ha sido detenido por decisión del MLN-T. 8 de agosto de 1968. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

¹⁶⁵ Circular 5. 3 de junio de 1968. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

¹⁶⁶ El Documento del MLN-T que mejor recoge este aspecto es el titulado “Seguridad”, elaborado en 1968. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

¹⁶⁷ dem, s.p.

La liberación de Pereyra¹⁶⁸ terminó coincidiendo con un altercado estudiantil en el que, el 12 de agosto de 1968, el policía Enrique Tegichi acribillaba a tiros al estudiante, y desde entonces mártir de la causa, Líber Arce¹⁶⁹. Lejos de ser aislado, apenas unos días después mueren también otros dos estudiantes afiliados a las juventudes comunistas, igualmente, por parte de la policía, lo cual terminó por alimentar un aire insurreccional, coincidente, meses atrás, con las muertes de Che Guevara o de Luther King. En cualquier caso, para este entonces, la fase primigenia de conformación de la guerrilla urbana uruguaya ya había llegado a su fin. Gracias a los acontecimientos de 1968, y de acuerdo con Fernández Huidobro: “*para agosto de 1968 la gente golpeaba las puertas para entrar al MLN*”¹⁷⁰. Otro destacado tupamaro, Jorge Zabalza, reconocería sin ambages cómo tras la muerte de Líber Arce llega un punto de inflexión para la trayectoria del MLN-T en tanto que:

¡Los Tupamaros tenían razón! El origen del movimiento guerrillero no hay que buscarlo en el capricho de espíritus exaltados o en devaneos teoricistas sino que, por el contrario, en una lectura correcta de la realidad, no fuera de ella. Su hallazgo teórico-práctico fue encontrar el modo de actuar con armas en democracia burguesa y lograr que amplios sectores del pueblo comprendieran que la lucha podía ser ilegal y clandestina. Hacer entender esas ideas a un pueblo trabajador que todavía tenía mucha expectativa en resolver sus problemas a través del proceso electoral y parlamentario¹⁷¹.

En conclusión, esta fase originaria del MLN-T terminaba con un contingente de efectivos que superaba los 200 integrantes, muy alejados de los 2.000 que estimaban algunas fuentes oficiales¹⁷². El grupo había logrado recomponer su pequeña red de pisos y locales en el oriente y el occidente de Montevideo, y se avanzaba, como sucederá a partir de 1969, hacia la adopción de nuevas medidas organizativas que permitirán dar un paso más allá en el empeño revolucionario¹⁷³. Todo, a la vez que llegaba para quedarse el uso constante de las Medidas de Pronta Seguridad y la declaración del estado de emergencia o de excepción, prolongado, casi permanentemente, entre junio de 1968 y el fin del mandato presidencial de Pacheco¹⁷⁴. De esta manera, y como se constata con la publicación, en la revista chilena *Punto Final*, con el artículo *30 preguntas a un tupamaro*, se proclamaba de manera rotunda la nueva esencia de la guerrilla urbana, en parte, respondiendo expresamente a las dudas que Fidel Castro había planteado en su mítica conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en agosto de 1967¹⁷⁵.

¹⁶⁸ Al ser liberado, en una entrevista publicada en El Diario, el 13 de agosto de 1968, Pereyra reconocería lo siguiente: “Dijeron ser marxistas-extremistas. Como me hablaron mal de Rusia y bien de China supongo que responden a la línea de Pekín. Dijeron entender que *mi secuestro* era con fines publicitarios. Creen que es una manera de llegar al pueblo”. Costa, Omar, Los tupamaros, México D.F., Ancho Mundo, 1971, 123.

¹⁶⁹ Secretaría de Derechos Humanos para el pasado reciente. “Ficha perteneciente a Líber Walter Arce Risotto”, 2. https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/sites/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/files/documentos/publicaciones/ARCE%20RISOTTO%2C%20L%20C3%ADber%20Walter%20Ficha%20accessible_2.pdf

¹⁷⁰ Tagliaferro, Fernández Huidobro... op. cit., 96.

¹⁷¹ Zabalza, op. cit., 71

¹⁷² Brum, op. cit., 98.

¹⁷³ Rey Tristán, Eduardo, “The Guerrilla Experience in Uruguay”, Kruijt, Dirk *et al.* (Eds.). Latin America Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes. Londres, Routledge, 2019, 93-101. Igualmente, de esto da buena cuenta el contenido que difundió entre los tupamaros, en 1968, con el nombre de “Apuntes sobre lucha urbana”. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

¹⁷⁴ Yaffé, Izquierda y democracia... op. cit., 85

¹⁷⁵ Brum, op. cit., 71.¹⁷⁵ Marchesi, ¿Cómo hacer la guerrilla... op. cit., 20. En esta conferencia Castro señalaba lo siguiente: “las experiencias guerrilleras en este continente han enseñado muchas cosas; entre ellas el terrible error, la absurda concepción de que desde la ciudad se puede dirigir el movimiento guerrillero”. Véase: 1967/08/10. Discurso en la clausura de la 1ª Conferencia de la OLAS. Consultado del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

Conclusiones

Tras el secuestro de Ulysses Pereyra el MLN-T no vuelve a actuar durante todo 1968, a excepción de un importante acto de propaganda que tiene lugar en diciembre, y por el que se colocan diferentes cajas con mecanismos de resorte en múltiples lugares de una feria pública de Montevideo. Una vez activado el temporizador, las cajas se abrirían esparciendo cientos de volantes de propaganda del MLN-T. Para este entonces parece ineludible aceptar que existe un salto cualitativo de la guerrilla urbana nada comparable a los momentos previos.

Es decir, se había logrado consolidar la disposición de un mayor volumen de recursos y un mayor número de militantes. También, para finales de 1968 es que el grupo armado está preparado para dar un salto en la realización de acciones que trascienden de la mera propaganda u obtención de recursos, avistándose liderazgos claramente definidos que maduran el sentido y alcance de la lucha armada. Así, y aunque el marco temporal de este trabajo termina en 1968, ha de considerarse cómo, en los años venideros, algunos principios programáticos como el centralismo estratégico, la compartimentación de la información o el rechazo a la violencia indiscriminada quedarán atravesados por importantes contradicciones y tensiones, especialmente, tal y como sucede entre 1969 y 1972. Sólo en estos cuatro años, a diferencia de esta primera fase originaria, se llegan a contabilizar 22 secuestros, 119 robos y 48 actos de propaganda. Esto, además de 44 atentados y 30 víctimas mortales.

Sea como fuere, durante esta fase inicial tupamara es posible advertir elementos de vanguardia y de excepcionalidad, fundamentalmente, gracias a la discusión amplia y pragmática, y la búsqueda de consensos desde un marcado sentido práctico y posibilista. Igualmente, el mayor apego a los reclamos sociales, el repudio de la violencia “infundada” y la adaptación del sentido guevarista de la revolución a un contexto de disputa urbana arroja consigo elementos muy particulares que contribuyeron a despertar importantes simpatías en otros grupos armados. Estos, no sólo latinoamericanos sino también europeos, hasta el punto de que es posible parecieran un elemento casi inspirador en algunas estructuras como *Rote Armee Fraktion* o las Brigadas Rojas.

A pesar de todo, el MLN-T sigue siendo un grupo armado que bien merece la pena seguir analizando. La amplia disposición de archivos, la existencia de una documentación de fácil acceso, y un aperturismo innegable en cuanto a sus militantes, que se traduce en innumerables historias de vida, suponen un caudal de fuentes de gran valor agregado para el trabajo académico. De igual modo, otros aspectos, como la confluencia heterogénea de liderazgos, las transformaciones adaptativas a los procesos políticos que transcurren no sólo inmediatamente después, sino también bajo la dictadura que se extiende hasta 1985, o el proceso *sui generis* de internacionalización, apenas estudiado, siguen siendo elementos a los que seguir prestando atención para enriquecer un objeto de estudio que, aún hoy, ofrece incommensurables posibilidades de investigación y aprendizaje.

Referencias bibliográficas

- Aldrighi, Clara, *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo, Trilce, 2016
- Alonso, Rosa y Demasi, Carlos, *Uruguay, 1958-1969*, Montevideo, EBO, 1986
- Araujo, Ana María, *Tupamaros. Des femmes de l'Uruguay*, París, Éditions des Femmes, 1980
- Arocena, Felipe, “Violencia política en el Uruguay de los 60. El caso de los tupamaros”, Documento de Trabajo 148/89, Montevideo, CIESU, 1989

Azcona, José M. y Re, Matteo, “Elementos identitarios de la violencia política internacional: Análisis comparado de los tupamaros y de las Brigadas Rojas (1963-1980)”, *Estudios Ibero-Americanos*, 38:2, 2012, 384-402

Azcona, José Manuel y Re, Mateo, “Las influencias exteriores: del Che a los tupamaros”, en Avilés, Juan et al. (Eds.), *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Madrid, Sílex Ediciones, 2019, 75-101.

Azcona, José Manuel y Re, Mateo, *Guerrilleros, terroristas y revolucionarios (1959-1988), Identidad marxista y violencia política en ETA, Brigadas Rojas, Tupamaros y Montoneros*, Aranzadi, Pamplona, 2015

Azcona, José, M. y Re, Matteo, “Meccanismi di radicalizzazione politica all'interno dei tupamaros uruguaiani e dei montoneros argentini: Contatti, influenze e guerriglia urbana”, *Nuova Rivista Storica*, 98:1, 2014, 225-265

Blixen, Samuel, *Sendic, acción y legado*. Montevideo, Trilce, 2010

Blixen, Samuel, *Sendic. Las vidas de un tupamaro*, Barcelona, Virus, 2005.

Brum, Pablo, “Revisiting Urban Guerrillas: Armed Propaganda and the Insurgency of Uruguay's MLN-Tupamaros, 1969-70”, *Studies in Conflict and Terrorism*, 37:5, 2014, 387-404.

Brum, Pablo, *Patria para nadie: La historia no contada de los tupamaros en Uruguay*, Barcelona, Península, 2016.

Bruno, Mauricio, “Algunas operaciones de las *bandas fascistas* y de su conexión política”, *Cuadernos de la historia reciente. Uruguay 1968-1985*, 5, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008.

Bucheli, Gabriel, “Rastreando los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”, *Cuadernos de la Historia Reciente. Uruguay 1968-1985*, 4, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008.

Buquet, Daniel, “La elección uruguaya después de la reforma de 1997: los cambios que aseguraron la continuidad”, *Perfiles Latinoamericanos* 16, 2000, 127-147.

Caetano, Gerardo y Rilla, José, *Historia Contemporánea del Uruguay. De la colonia al siglo XXI*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2004, 140.

Caetano, Gerardo, *Historia mínima de Uruguay*, Ciudad de México, El colegio de México, 2019

Cancela, Walter y Melgar, Alicia, *El desarrollo frustrado: 30 años de economía uruguaya, 1955-1985*, Montevideo, CLAEH-EBO, 1985

Cardozo, Marina, “Memorias del Movimiento Coordinador de apoyo a “los Peludos”: algunas fechas significativas en la “formación” del MLN-Tupamaros”, en Bohoslavsky, Ernesto *et al.* *Problemas de historia reciente del Cono Sur (volumen 2)*, Buenos Aires, UNGS, 2010.

Cavallo, Mauricio, *Guerrilleras: la participación femenina en el MNLN-T*, Montevideo, Arca, 2011, 132.

Chasquetti, Daniel y Buquet, Daniel, “La democracia en Uruguay: una partidocracia de consenso”. *Política*, 42, 2004, 221-247.

Costa Bonino, Luis, *La crisis del sistema político uruguayo. Partidos políticos y democracia hasta 1973*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1995

Costa, Omar, *Los tupamaros*, México D.F., Ancho Mundo, 1971

Díaz Pujado, Julio, *El ascenso de los extremos. Parlamento, militares y guerrilla en la crisis de 1973*, Montevideo, Linardi y Risso, 2009.

Duffau, Nicolás, “El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay”, *Colección Estudiantes*, 30. Montevideo: Universidad de La República

- Fernández Huidobro, Eleuterio, Historia de los Tupamaros, tomo 1, Montevideo, TAE, 1986
- Fernández Huidobro, Eleuterio, Historia de los Tupamaros, tomo 2, Montevideo, TAE, 1986.
- Finch, Henry, A political economy of Uruguay since 1870, Londres, MacMillan Press, 1981, 220
- Galula, David, Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice, Westport, Praeger Security International, 1964
- Gambetta, Emiliano y Luongo, Carolina, El Coordinador y la primera etapa de la organización Tupamaros. Un análisis a partir de la prensa (1963-1967). Montevideo, Universidad de La República, 2019
- Garcé, Adolfo, “Ideologías políticas y adaptación partidaria: El caso del MLN-tupamaros (1985-2009)”, Revista de Ciencia Política, 31:1, 2011, 117-137.
- Garcé, Adolfo, Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973). Revisando el fracaso de la CIDE, Montevideo, Trilce, 2002
- Garcé, Adolfo, La política de la fe. Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU, Montevideo, Fin de Siglo, 2012.
- Gatto, Herbert, El cielo por asalto: el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972), Montevideo, Taurus, 2004
- González Sierra, Yamandú, Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales, Montevideo, Friedrich Ebert, 1994.
- González-Vaillant, Gabriela, “The tupamaros: Re-gendering an ungendered guerilla movement”, Norma. International Journal for Masculinity Studies, 10:3, 2015, 295-311.
- Gracia, Guillermo, Aprendiendo de ellos. Los procesos de difusión político-ideológica transnacional: MLN-Tupamaros y Brigadas Rojas en perspectiva comparada, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 2018
- Haberkorn, Leonardo, Milicos y tupas, Montevideo, Fin de Siglo, 2017
- Hodges, Donald y Guillén, Abraham, Revalorización de la guerrilla urbana. México D.F., El Caballito, 1977
- Kohl, James y Litt, John, Urban Guerrilla Warfare in Latin America, Cambridge, MIT University Press, 1974
- Labrousse, Alain, Una historia de los tupamaros. De Sendic a Mujica, Montevideo, Fin de Siglo, 2009.
- Lanzaro, Jorge, Sindicatos y sistema político. Relaciones corporativas en el Uruguay (1940-1985), Montevideo, FCU, 1986.
- Lessa, Alfonso, La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX, Montevideo, Fin de Siglo, 2003.
- Marchesi, Aldo y Yaffé, Jaime, “La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta”. Revista Uruguaya de Ciencia Política, 19:1
- Marchesi, Aldo, ¿Cómo hacer la guerrilla sin la Sierra Maestra? Debates en torno a la guerrilla urbana. Montevideo (1964-1968), XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.
- Marchesi, Aldo, Latin America's Radical Left: Rebellion and Cold War in the Global 1960s, Cambridge, Cambridge University Press
- Marius, Jorge, Palabra de Amodio. La otra historia de los tupamaros, Montevideo, Zonalibro, 2015
- Markarian, Vania, El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

- Martínez-Ruesta, Manuel, “El MLN-Tupamaros y las acciones de secuestro. Los signos tras los actos”, *E-l@tina*. Revista electrónica de estudios latinoamericanos 17:67, 2019, 44-61.
- Mercader, Antonio y de Vera, Jorge, *Los tupamaros. Estrategia y acción*, Barcelona, Anagrama, 1970
- Merenson, Silvia, “(Des)marcaciones (trans)nacionales: El proceso de movilización y radicalización política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (1961-1972)”, *Contemporánea*. 1:1, 2010, 125-132.
- MLN-Tupamaros. *Los Tupamaros en acción: relatos testimoniales de guerrilleros*. Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1972
- Nahum, Benjamín *et al.*, *El fin del Uruguay liberal, 1959-1973*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1997.
- Oddone, Juan, *Uruguay en los años 30* Montevideo, Montevideo, CID-FCU, 1989. Frega, Ana; Maronna, Mónica y Trochón, Ivette, *Baldomir y la restauración democrática*, Montevideo, EBO, 1987.
- Panizza, Francisco, *Uruguay: batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*, Montevideo, EBO, 1990, 124.
- Rama, Germán, *La democracia en Uruguay*, Montevideo, Arca, 1987
- Real de Azúa, Carlos, *Partidos, política y poder en el Uruguay (1971 – Coyuntura y pronóstico)*. Montevideo: Universidad de La República, 1988.
- Revista Barricada*, número 1, septiembre de 1964, 4
- Revista Barricada*, número 1, septiembre de 1964. 3
- Rey Tristán, Eduardo, “The Guerrilla Experience in Uruguay”, Krujit, Dirk *et al.* (Eds.). *Latin America Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*. Londres, Routledge, 2019, 93-101
- Rey Tristán, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, CSIC-Universidad de Sevilla, 2005.
- Rico, Álvaro, “Del Estado de Derecho al Estado Policía: Uruguay 1967-1973”, en Carlos Demasi *et al.*, *Estado de Derecho y Estado de Excepción: Alemania y Uruguay: las décadas violentas*, Montevideo, Trilce, 1999
- Rico, Álvaro, *Del liberalismo democrático al liberalismo conservador: el discurso ideológico desde el estado en la emergencia del 68*, Montevideo, Ediciones de La Banda Oriental, 1989
- Ríos, Jerónimo, *Historia de la violencia en Colombia, 1946-2020. Una mirada territorial*, Madrid, Sílex Ediciones, 2021
- Roncagliolo, Santiago, *La cuarta espada. La historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso*, Barcelona, Debate, 2018.
- Sanguinetti, Julio María, *La agonía de una democracia. Proceso de la caída de las instituciones en el Uruguay (1963-1973)*, Montevideo, Debolsillo, 2016, 86. Álvarez Ferretjans, Daniel, *Historia de la prensa en Uruguay*, Montevideo, Fin de Siglo, 2011, 524
- Solari, Aldo, *Estudios sobre la sociedad uruguaya*, Montevideo, Arca, 1964
- Tagliaferro, Gerardo, *Adiós Robin Hood. 40 años después*, Montevideo, Fin de Siglo, 2008
- Tagliaferro, Gerardo, *Fernández Huidobro. De las armas a las urnas*. Montevideo, Fin de Siglo, 2004, 76.
- Varela, Gonzalo, *De la República liberal al Estado militar. Uruguay 1968-1973*, Montevideo, Nuevo Mundo, 1988
- Vidaurrázaga, Tamara, “Somos iguales detrás de una 45? La participación femenina en el MLN-T uruguayo”, *Athenea Digital*, 19:3, 2019.
- Waldman, Peter, “How terrorism ceases: The tupamaros in Uruguay”, *Studies in Conflict and Terrorism*, 34:9, 2011, 717-731.

Yaffé, Jaime, “El proceso económico”, Uruguay. En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia, 1930-2010, Montevideo, Planeta, 2015

Yaffé, Jaime, Izquierda y democracia en Uruguay, 1959-1973. Un estudio sobre lealtad democrática en tiempos de la Guerra Fría latinoamericana, Montevideo, Universidad de La República, 2016

Fuentes primarias provenientes del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”

¿Un revólver o la Constitución?. El Sol, 22 de marzo de 1963.

Amodio, Hector. *Memorias completas*. Montevideo, 1973.

Carta abierta a dos agentes de Policía. 7 de diciembre de 1967.

Circular 5. 3 de junio de 1968.

Comunicado a la Opinión Pública: Hoy el Sr. Pereyra Reverbel ha sido detenido por decisión del MLN-T. 8 de agosto de 1968.

Cronología 2 Ampliada.

Diario Época. 8 de diciembre de 1964.

Discurso de Fidel Castro en la clausura de la 1ª Conferencia de la OLAS. Consultado del Archivo de Lucha Armada.

Documento 1 – MLN-T. Junio de 1967.

Documento 2 – MLN-T. Enero de 1968.

Documento 3 – MLN-T. Mayo de 1968.

Documento 4 – MLN-T. Enero de 1969.

Documento Apuntes sobre luchar urbana

Documento Circular 5. 3/6/1968

Documento Correo Tupamaro n° 1 – 5/10/1970

Documento La Acción en el plano sindical. 00/10/1968

Documento Los Tupamaros y el movimiento estudiantil. 00/10/1968

Documento Sanidad

Documento Seguridad

El Bien Público, 15 de junio de 1962.

El Día, 1 de enero de 1964

El Diario, 21 de abril de 1964

El País, 18 de octubre de 1968.

Recibos para transitar y parodia de fusilamientos. El Sol, 7 de febrero de 1958

Serie Artículos de Prensa 1963